

Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico se publica electrónicamente utilizando el sistema de edición *Open Journal System* en: <http://www.encuentros.unermb.web.ve>.

Bases de datos, catálogos e índices:

- SCOPUS.
- LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para

Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. (Catálogo v2.0)
- DOAJ. Directory of Open Access Journals.
- ERIHPLUS. European Reference Index for the

Humanities and Social Sciences.
- CIRC. Clasificación Integrada de Revistas Científicas. (C)
- MIAR. Matriz de Información para el Análisis de Revistas.
- CiteFactor.
- DIALNET.
- REDIB. Red Iberoamericana de Innovación y

Conocimiento Científico.
- CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias

Sociales y Humanidades.
- LATINREV. Red Latinoamericana de Revistas. (FLACSO)
- Biblioteca Virtual de CLACSO.
- LATINOAMERICANA. Asociación de Revistas Académicas de

Humanidades y Ciencias Sociales.
- Actualidad Iberoamericana.
- DEYCRIT-SUR. Directorio de Revistas Descoloniales y de

Pensamiento Crítico de Nuestro Sur.
- AMELI. Conocimiento abierto para América

Latina y el Sur Global.
- I2OR. International Institute of Organized Research.

Encuentros comparte los principios de la **Declaración de San Francisco** sobre la evaluación de la investigación y la **Declaración de México** en defensa del ecosistema latinoamericano de acceso abierto no comercial.



ENCUENTROS
Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico
ISSN: 2343-6131 / ISSN-e: 2610-8046
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt Maracaibo, Venezuela
N°14 julio-diciembre (2021): Debates y reflexiones sobre la nueva normalidad en el 2021.

PRESENTACIÓN

DOSSIER

Constelaciones de la nueva normalidad en América Latina.

Constellations of the new normal in Latin America.

Robinson Salazar Pérez

12-32

Pandemia y pospandemia.

Pandemic and post-pandemic.

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso

42-78

Tendencia tecnológica y conductas post-pandémicas.

Technological trend and post-pandemic behaviors.

Liliana Yonué Covarrubias Hernández

96-106

El multiverso social como realidad. La pandemia del Covid19.

The social multiverse as reality. The Covid19 pandemic.

Mario Alberto Velázquez García

121-128

Teletrabajo y pandemia. Análisis de las condiciones laborales en tiempos de covid-19.

Telework and pandemic. Analysis of working conditions in times of covid-19. Luis Herrera, Virginia Torres y Markelda Montenegro

Pandemia y pospandemia

Pandemic and post-pandemic

pp:42-78

Carlos Alonso Reynoso

Universidad de Guadalajara, México. <https://orcid.org/0000-0001-8445-1818>

Jorge Alonso

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
jalonso@ciesas.edu.mx



<https://orcid.org/0000-0003-1765-5559>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.5200309](https://doi.org/10.5281/zenodo.5200309)

RECIBIDO: 02/04/2021

ACEPTADO: 30/06/2021

RESUMEN

Se aborda el complejo proceso de la pandemia de Covid-19. Inicia con una visión sintética de su desarrollo en México. Se amplía la mirada para destacar su relación con el capitalismo y señalar que fue propiciada por la depredación de la naturaleza. Es enfatizado el contexto de desigualdad previa, y su ampliación por los estragos de la enfermedad. Hay un seguimiento de las principales consecuencias de este mal. Se ofrece un panorama de lo que ha estado sucediendo con las vacunas. Finalmente se exploran los diversos escenarios de la postpandemia.

Palabras claves: pandemia, vacunas, capitalismo, desigualdad, escenarios

ABSTRACT

We address the complex process of the Covid-19 pandemic. Starting with a synthetic vision of the pandemic development in Mexico. Then we approach the subject with a broader view highlighting its association with capitalism and the predation of nature. The context of inequality is emphasized. There is a follow-up around the consequences of this condition. There is a foray into what has been happening around vaccines. Finally, the various post-pandemic scenarios are explored.

Key words: pandemic, vaccines, capitalism, inequality, scenarios.

INTRODUCCIÓN

Desde que irrumpió la pandemia del virus SARS-CoV-2 (Síndrome Respiratorio Agudo Severo relacionado con coronavirus 2) que produjo la enfermedad denominada Covid-19, ante la gravedad de un mal global que trastocó el modo de funcionamiento mundial, se empezó a pensar en la postpandemia. Pero lo que se creía que no duraría mucho, empezó a alargarse y complicarse. La situación se complejizó en grado extremo y las incertidumbres también se incrementaron.

Se examinan la pandemia y la postpandemia no como hechos cerrados, sino como procesos contradictorios y muy activos. Se ha ido dando seguimiento a los principales puntos que se han estado debatiendo.

LA PANDEMIA EN MÉXICO

Cuando se pretende escribir sobre un fenómeno tan dinámico como lo es la pandemia SARS-CoV-2 es inevitable que eventualmente se incluyan conceptos y datos que puedan quedar desactualizados. Al momento de escribir este documento (en la primera quincena de mayo de 2021) ésta era la información con la que se contaba.

México observó como espectador la incipiente epidemia que empezó a surgir a finales del mes de diciembre del 2019 en China, particularmente en la provincia de Wuhan. Los datos que empezaban a fluir no eran concluyentes, pero empezaban a pintar un panorama complicado e implicaban el riesgo de convertirse en una pandemia cada día que pasaba de manera más inminente.

El férreo control de la información ejercido por las autoridades chinas impidió de inicio conocer el verdadero alcance de esta enfermedad. Pudiera ser que este fue uno de los factores que favoreció a la rápida propagación mundial del virus, aunque es importante recalcar que aún no existe evidencia concluyente del origen de la enfermedad, sin embargo, diversos análisis de expertos concluyen que la respuesta inicial de las autoridades de los distintos países fue sin duda lenta y poco oportuna.

Los datos que llegaban al país presentaban a la enfermedad por covid-19 como un cuadro respiratorio leve de manejo sintomático y con una letalidad baja, por abajo del 3% de los casos. Todavía no se tenían claros los mecanismos de acción, el manejo ni los factores de riesgo para presentar complicaciones y/o muerte.

“Les garantizo que el virus va a llegar a México, no es algo que me guste, pero tenemos que tenerlo muy claro y decirlo con veracidad”, dijo Hugo López-Gatell Ramírez, subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, durante la conferencia matutina del 28 de enero del 2020. Esta percepción cambiaría drásticamente conforme empezaban a incrementarse los casos.

Esa declaración dejaba claro que las autoridades sanitarias a nivel federal ya contemplaban la inminente llegada del virus a México, lo que no quedaba claro aún era qué estrategia sería la que se tomaría para tratar de contenerlo ni qué tan grave consideraban el riesgo de la llegada de esta enfermedad.

El 27 de febrero del 2020 un hombre de 35 años que viajó al norte de Italia fue el primer caso confirmado con covid-19, según reportó el sub-secretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell en conferencia en Palacio Nacional al día siguiente.

En esa misma conferencia se informó que al parecer el brote Covid-19 producía de manera general un 95 por ciento de casos leves, es decir que no era una enfermedad que pusiera en riesgo la vida ni que afectara gravemente la funcionalidad del cuerpo. Se refirió que el 5 por ciento restante tenía que ver con personas con condiciones físicas que debilitaban su sistema de defensas, como adultos mayores, menores y con enfermedades crónicas.

Ese mismo día inició el sistema de vigilancia de la enfermedad en el país y quedó claro que la estrategia federal se centraría en medidas de mitigación, reducir el daño, reducir la transmisión y hacerla más lenta (aplanar la curva). Se publicó el primer “Lineamiento Estandarizado Para La Vigilancia Epidemiológica Y Por Laboratorio De Covid-19” emitido por la secretaría de salud federal el 2 de marzo del 2020.

En dicho documento se estableció la estrategia nacional que incluía la detección oportuna de casos sintomáticos mediante la definición operacional de caso sospechoso que contemplaba como tal a las personas de cualquier edad

que presentaran una enfermedad respiratoria aguda leve o grave y que hubiesen viajado o estado en países con transmisión local comunitaria de COVID-19. Estos países en ese momento eran China, Hong Kong, Corea del Sur, Japón, Italia, Irán y Singapur.

Se establecieron tres fases de contingencia por la llegada de la enfermedad por covid-19. La fase 1 contemplaba la llegada exclusiva de casos importados, es decir, personas que se contagiaron en una región fuera del país y llegaron al país con la enfermedad, aunque desarrollaran los síntomas ya estando en México.

Para el 11 de marzo del 2020 en conferencia de prensa, el covid-19 fue declarado pandemia por el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus quien dijo: "... hemos evaluado que el coronavirus Covid-19 puede caracterizarse como una pandemia... y estamos profundamente preocupados tanto por los niveles alarmantes de propagación y gravedad, como por los niveles alarmantes de inacción".

El 18 de marzo del 2020 México registró su primera muerte debido a la enfermedad covid-19. Se trató de un hombre de 41 años que padecía diabetes y había iniciado con síntomas el 9 de marzo. Dos días después, el 20 de marzo el titular de la SEP, Esteban Moctezuma, informó que las vacaciones de Semana Santa se adelantarían y que las clases se suspenderían del 20 de marzo al 20 de abril, como una medida para prevenir los contagios de Covid-19. Algunos estados se adelantaron a este decreto suspendiendo de manera anticipada las clases y otras actividades dejando clara la escasa coordinación que quedaría evidenciada una y otra vez a lo largo de la pandemia entre autoridades estatales y el gobierno federal.

El 23 marzo del 2020 se declaró el inicio de la Jornada de Sana Distancia, que implicaba suspender temporalmente las actividades no esenciales de los sectores público, social y privado con una frase que se repitió a lo largo de varios meses: "Quédate en casa".

El objetivo primordial era detener la rápida propagación del virus y tratar de romper la cadena de contagio, reducir la velocidad de aparición de nuevos casos y de esa manera evitar saturar los hospitales del sistema de salud.

La fase 2 contemplaba la dispersión comunitaria o transmisión de persona a persona independientemente de que hubieran viajado al extranjero o no. En papel esta fase inició el 24 de marzo del 2020, en la realidad era evidente que ya teníamos casos de transmisión comunitaria desde tiempo atrás. Desafortunadamente la definición operacional de caso sospechoso emitida por la Secretaría de Salud federal no había sido actualizada y restringía la detección de casos comunitarios.

La fase 3 (que es en la que seguimos actualmente) consiste en la fase de contagio epidémico, donde la dispersión de casos ya es a nivel nacional y los números se incrementan considerablemente. Esta fase fue declarada de manera oficial el 21 de abril del 2020, más de un mes después de la declaración oficial de pandemia por la OMS.

Con el incremento gradual de casos nuevos detectados las autoridades sanitarias federales optaron por un modelo de muestreo basado en el modelo centinela utilizado para el seguimiento de casos de Influenza implementado con éxito desde el 2009. Esta decisión impidió la detección y aislamiento oportuno de probablemente millones de casos que quedaron registrados como casos sospechosos pero que nunca fueron confirmados o descartados ya que solo se tomó muestra de exudado nasofaríngeo para detección mediante PCR a un pequeño porcentaje de los casos sintomáticos (los contactos asintomáticos no eran muestreados).

Esta estrategia fue duramente criticada y el manejo de la pandemia se empezó a contaminar con la politización de la situación por parte de diversos actores.

El Consejo de Salubridad General decretó el 30 de marzo una emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2. Este decreto cerró gran parte de los servicios de los gobiernos en todos los niveles, así como de los otros poderes de la Unión: Judicial y Legislativo.

En este momento de la pandemia no parecía existir un consenso sobre las medidas que debían aplicarse para reducir los contagios, mientras el gobierno federal emitía recomendaciones generales como el uso de cubrebocas, el lavado de manos y la sana distancia, pero se rehusaba a emitir normativas y restricciones de manera legal, persistía una falta de coordinación entre el ente rector (SSA federal) y los gobiernos estatales lo cual generó desconcierto y desorganización. Esto propició que autoridades de distintos estados emitieran normativas y estrategias independientes de la estrategia nacional que en algunos casos desencadenaron hechos lamentables

como el asesinato de Giovanni López Ramírez el 4 de mayo de 2020 en el municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos en Jalisco a manos de policías municipales que lo arrestaron en el contexto de la pandemia de COVID-19 por aparentemente no usar cubrebocas en público.

A partir de este momento la pandemia inició con un constante crecimiento que no se detendría sino hasta finales de julio. Para el 24 de abril teníamos un promedio de 857 casos nuevos y 96 defunciones confirmadas cada día.

El 13 de mayo del 2020 se presentó el plan de regreso a la nueva normalidad basado en un semáforo de riesgo epidemiológico y a partir del primero de junio se declaró el inicio de esta nueva normalidad con medidas para prevenir contagios, pero permitiendo la reapertura de ciertos sectores comerciales. En este momento de la pandemia teníamos un promedio de 3149 casos diarios y 362 defunciones confirmadas por día, era evidente que nos encontrábamos en una fase de crecimiento acelerado, sin embargo pareciera que las distintas autoridades tanto estatales como federales tenían un interés mayor por reactivar la economía que por proteger la salud de la ciudadanía.

Seguíamos esperando un pico de la pandemia que parecía nunca llegar, desconocíamos que dicho pico solo representaría el punto máximo de la primera oleada de casos que viviríamos en la República mexicana y no el inicio del fin de la pandemia como muchos creían en ese momento.

Llegó el primero de agosto del 2020, con un promedio de 7022 casos diarios y 585 defunciones confirmadas por día. Cifras subsecuentes demostraron que se empezaba a presentar un constante descenso en la cantidad de casos nuevos y defunciones que hacían pensar que la pandemia estaba controlada. Estábamos muy equivocados.

Desde inicios de septiembre hasta mediados de noviembre la pandemia se estabilizó, no hubo un incremento en la cantidad de casos nuevos y las defunciones diarias parecieron estancarse sin presentar un evidente descenso, pero tampoco un incremento notable. Con un promedio de 5000 casos nuevos y 400 defunciones diarias tanto autoridades como ciudadanía pareciera que habían normalizado la situación. Se presentó un fenómeno de hartazgo, cansancio y desinterés por temas relacionados con covid-19, se relajaron medidas y se levantaron restricciones en distintos estados.

En tan sólo un par de semanas la situación cambió radicalmente de tener 5000 casos nuevos diarios empezamos a tener un promedio de 10000 casos diarios, de igual manera empezaron a incrementarse las defunciones hasta llegar a 600 defunciones diarias promedio para mediados de noviembre.

Era evidente que nos encontrábamos ante un repunte mucho mayor que la primera oleada que habíamos experimentado durante el verano del 2020, y para enero la situación ya era apremiante con un promedio de 17000 casos nuevos y más de 1200 defunciones diarias. El país se encontraba inmerso en una crisis sanitaria de proporciones inéditas.

La ocupación hospitalaria se encontraba al límite (contrario a lo que algunas autoridades reportaban en cifras oficiales), la gente experimentaba un penoso peregrinar de hospital en hospital para tratar de ingresar a sus familiares o a sí mismos ante las complicaciones que empezaban a presentar por la propia enfermedad. El oxígeno comenzó a escasear, filas de horas o incluso días en centros de distribución del gas eran algo cotidiano. Las autoridades estatales y federales no hicieron nada por remediar esta situación.

El 11 de diciembre del 2020, la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris), autorizó el uso en emergencias de la vacuna de Pfizer BioNTech contra el virus SARS-CoV-2; tan solo unos días después, el 23 de diciembre se recibió el primer embarque de vacunas para aplicarse en profesionales de la salud de manera inicial. En ese momento se informó sobre el plan de vacunación nacional que se llevaría a cabo en etapas, de acuerdo con las prioridades definidas por las autoridades, vacunando de manera inicial a personal de salud de primera línea, seguido del resto del personal de salud, después adultos mayores y luego el resto de la población.

Conforme fue pasando el tiempo quedó claro que la estrategia inicial del gobierno federal no podría cumplirse en los términos establecidos, los constantes retrasos en la llegada del biológico impedían incrementar la velocidad de vacunación. El 4 de enero fue aprobada la vacuna de AstraZeneca, Sputnik V; el 2 de febrero, CanSino; y Sinovac el 10 de febrero. Esto permitiría eventualmente incrementar la cantidad de vacunas disponibles y con ello incrementar el ritmo de vacunación.

El 21 de enero del 2021 fue el peor día registrado al momento en el país, con un acumulado de más de 1'711,283 casos, 146, 174 defunciones y un registro de 22,339 casos y 1803 defunciones en un solo día.

Poco a poco los números fueron bajando. Cada semana empezamos a registrar menos casos que el día anterior. De manera lenta pero consistente la cantidad de casos nuevos y defunciones fue disminuyendo hasta llegar a valores por debajo de lo experimentado en verano del 2020. Para el 10 de mayo la cantidad promedio de casos nuevos reportados era de 2371 y 249 defunciones confirmadas diarias, cifras muy similares a las de el mes de mayo del 2020. Sin embargo, el surgimiento de nuevas variantes de interés y preocupación a nivel mundial empezaron a levantar preocupación en el país.

Al 30 de marzo se han encontrado al menos 176 variantes de Covid-19 en México. En conferencia de prensa de la Secretaría de Salud federal se informó que se habían encontrado en los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Guanajuato y Guerrero, 23 casos de la variante B.1.1.7 identificada en el Reino Unido, una variante de preocupación por su potencial riesgo de ser hasta 50% más contagiosa y probablemente más letal.

También ha sido detectada la variante P.1. originada en Brasil en los estados de Chihuahua, Quintana Roo y Jalisco, esta variante puede ser más contagiosa y representa un riesgo ya que se considera que podría evadir algunos anticuerpos lo que disminuiría en ciertos casos el efecto de algunas vacunas o podría generar casos de reinfecciones.

Otras variantes detectadas en México son B.1.429+ y B.1.427, ambas variables de interés y detectadas originalmente en California así como la variante de interés P.2. con 18 casos en Jalisco.

Una de las variantes que mayor interés ha generado a nivel internacional debido a su comportamiento a partir de abril del 2021 en la India es la variante de preocupación B.1.617, que ya ha sido detectada en al menos 43 países, entre ellos México. Esta variante parece ser una de las más contagiosas detectadas a la fecha.

México se encuentra dentro de los primeros 5 países en el mundo en número de defunciones. Esta cifra por sí misma no representa un número comparable; sin embargo en proporción a la cantidad de habitantes México tiene 1,709 defunciones por cada millón de habitantes lo cual representa el lugar 18 a nivel mundial, por debajo de países como Italia, Brasil, Perú, Reino Unido y Estados Unidos.

No es el objeto de este escrito determinar de manera puntual la relación causal que exista entre esta gran mortalidad y alguna o algunas variables asociadas; pero es importante destacar que, a pesar de las medidas tomadas por las autoridades, la mortalidad en México es muy elevada y futuros y exhaustivos análisis son necesarios para establecer estrategias que prevengan que esto persista y que no vuelva a suceder.

Mucho se ha hablado de una tercera oleada. De acuerdo con lo observado tanto en el país como en el resto del mundo es evidente que ésta es inminente, sin embargo el comportamiento incierto del virus y su propagación irregular no permite de manera precisa determinar cuándo o qué tan grande será esta. Lo único que está en nuestras manos es seguir aplicando las recomendaciones actuales, uso de cubrebocas, distanciamiento social, ventilación adecuada, monitorización de espacios cerrados y vacunación rápida de la mayor cantidad de personas. Desafortunadamente estas medidas no son suficientes, también hay que combatir la desinformación que genera un rechazo al proceso de vacunación y la politización que obstaculiza la coordinación y organización por parte de las distintas autoridades y niveles de gobierno, que en fechas recientes ha sido evidenciada una vez más con el tortuoso y lamentable proceso de vacunación que adultos mayores han tenido que padecer en distintos estados de la república.

Lo que sigue puede ser una frase trillada y repetida hasta el cansancio, pero no deja de ser una verdad, el SARS-CoV-2 llegó para quedarse, y el futuro dependerá en gran medida del tipo de inmunidad que las personas adquieran a través de la infección o la vacunación. La ciencia y el conocimiento que tenemos de la enfermedad avanza rápidamente, pero aún tenemos un largo camino por recorrer.

II COVID-19 EN EL MUNDO DESDE UNA MIRADA MÁS AMPLIA

Pandemia y capitalismo

Para comprender la pandemia se recomendó tener en cuenta cómo funcionaba y tendía a transformarse el capitalismo (Enríquez, 2020). Se fue analizando que el neoliberalismo global y el crecimiento capitalista destructivo habían ido produciendo un multicolapso que se manifestaba en varios niveles interconectados: económico, sociolaboral, sanitario y ecológico. La pandemia había incrementado todos, pero especialmente el colapso sanitario (Camarero, 2021). Se ha podido comprobar que el desenfrenado afán del lucro es el responsable de numerosos desastres humanos. Al favorecerse al capital sobre el trabajo, se había desechado la prevención en aras de la rentabilidad. La compartimentación de lo económico y lo sanitario habían tomado desprevenidos a los Estados y gobiernos. Haber reducido el gasto presupuestario en salud, tuvo costos altísimos debido a la súbita y desconocida pandemia. Los hospitales y el personal sanitario durante muchos años fueron víctimas de una política neoliberal que atrofió estos servicios públicos. La pandemia produjo una crisis violenta en la globalización, y la globalización influyó en la violenta dinamización de la pandemia (Morin, 2020). El capitalismo se ha erigido en gran enemigo de la vida, y en esto los Estados han sido sus agentes eficaces. La pandemia puso en tela de juicio muchas de las certezas económicas. Evidenció el fracaso del neoliberalismo y de la prioridad dada a la mercantilización de la vida social (Santos, 2021). Hubo escritores que profundizaron en por qué América Latina se había convertido en un territorio donde crecía desbocada la pandemia. Se señalaba que esto estaba ligado con la acumulación por despojo que impulsaba al capitalismo en periodos de turbulencias y tormentas (Zibechi, 2020). Fue incrementándose el poder de las grandes corporaciones y nuevos monopolios digitales. En esta forma se difundió un nuevo orden capitalista, el digital. Se puntualizó que en este capitalismo la economía dependía de las plataformas digitales que generaban nuevos ciclos de acumulación de capital. El capitalismo digital supeditó al capital financiero y complejizó el sistema de extracción de plusvalías. Las tecnologías de la comunicación se impusieron como tecnologías del pensamiento que dinamizan el sistema económico y social. El capitalismo digital ha implicado un escenario peor que lo que había antes (Camín, 2021); y se consolidó con fuerza aprovechando la pandemia.

La enfermedad de Covid-19 fue excusa para que los Estados legitimaran formas de excepción que acotaron los comportamientos colectivos. Los promotores del capitalismo han estado señalando el peligro de desestabilización política debido a la inminente crisis social y económica que se ha agravado por la pandemia, y se han dedicado a prevenir no los malestares, sino los movimientos alternativos. Han echado mano del perfeccionamiento del capitalismo de vigilancia, que, con la cuarta revolución industrial (inteligencia artificial), permite desarrollar controles muy efectivos y precisos. Se señaló que al tomar medidas extremas para vigilar con el pretexto de combatir la pandemia, el Estado ponía en peligro la democracia misma. (Santos, 2021b). A un nivel también sofisticado se promovía la ideología intimidatoria. Las teorías para justificar la forma Estado se basaban en que protegería la vida de los ciudadanos a cambio de su sumisión. Pero esto ha implicado la supeditación a los intereses capitalistas, que amenazan la vida del planeta, y la de sus habitantes. Capitalismo y Estado han demostrado su incapacidad para remediar las graves pandemias. En cambio han propiciado grupos de muerte como sus propios ejércitos y policías, para afianzar una economía que produce hambre y muerte (Klein, 2020). Las redes sociales, aparentemente libres, se han convertido en un espacio controlado por poderosas corporaciones capitalistas. Y han jugado en favor de esos intereses durante la pandemia. Se llamó la atención de que se había agravado la crisis económica mundial, con aumento del desempleo, de la pobreza y de la desigualdad. Había desconcierto, y el capitalismo sólo tenía las mismas recetas para responder. No se avizoraba un futuro mejor, y se había evidenciado que los poderosos y los ricos se habían vuelto peores (García, 2021). La pandemia se fue moviendo en medio de una gran incertidumbre. Muchos la padecían, mientras unos cuantos la aprovechaban para acrecentar sus riquezas. No obstante, ha habido movilizaciones, y entonces aparece con violencia la criminalización de los movimientos, el uso excesivo de la fuerza, así como las reformas legales restrictivas que amenazan la libertad de cuestionar la forma en que se hace frente a una crisis sanitaria. Se empezaron a alzar voces para exigir que los gobiernos rindieran cuentas de sus malas actuaciones durante la pandemia (Gellida, 2021). Pero lo mismo debía hacerse ante las grandes corporaciones capitalistas.

El atentado contra la naturaleza

Se fueron haciendo las constataciones de que la pandemia era una catástrofe, no una guerra como se le quería hacer ver; y que el capitalismo se había convertido en agresivo destructor del hábitat (Rodríguez, 2021). Ese capitalismo conducía a la humanidad hacia un caótico desastre ecológico. La explotación de los bienes comunes

implicaba la muerte innecesaria de muchos seres vivos en la Madre Tierra. Las epidemias siempre han existido, pero el capitalismo las está exacerbando. El atentado contra la naturaleza había propiciado esta pandemia y las que vendrán (Morin, 2020). El neoextractivismo, que es una explotación de la naturaleza sin precedentes, estaba destruyendo los ciclos vitales de restauración, y por eso los hábitats se veían afectados con la minería a cielo abierto, la agricultura industrial brutal, los insecticidas y pesticidas, la contaminación de los ríos, el desmonte de los bosques. Esto, junto al calentamiento global y la crisis ecológica, era lo que hacía que cada vez más los virus pasaran de los animales a los humanos, los cuales no tenían inmunidad para enfrentarlos. Si se seguían destruyendo las demás formas de vida, los efectos ocasionados serían cada vez más letales. Se requería comprender que el planeta es el hogar común y que la naturaleza tiene que ser respetada (Santos, 2021). La pandemia más que una venganza de la naturaleza, se trataba de la respuesta en defensa propia. Varios cientos de organizaciones denunciaron que las empresas mineras transnacionales aprovechaban la pandemia para seguir operando y para posicionar su actividad como esencial (Voces del Territorio, 2020). Una constatación más fue que la industria alimentaria era un campo de cultivo de futuras pandemias (Esteva, 2020). El modelo actual de agroindustria era el generador de las condiciones idóneas para que la virulencia de los virus se incrementara de manera peligrosa (Montañés, 2021).

Respetados científicos se refirieron al cambio climático como la principal amenaza existencial de nuestro tiempo. Llamaban a una cooperación internacional comprometida y solidaria. La nueva normalidad climática provocaba ciclones devastadores, inundaciones, sequías, incendios y aun peligrosas nevadas. Esos científicos señalaron que la crisis ambiental también era una crisis social, económica y política. Se instaba a la ONU a asumir el cambio climático como un problema de seguridad nacional, pues se trataba de una crisis multidimensional y multiplicadora. La humanidad se encontraba ante amenazantes peligros. Se llamaba la atención de la relación existente entre cambio climático y zoonosis (las enfermedades propias de los animales que pudieran transmitirse a las personas). Como en el caso de la pandemia en donde la solución debería ser global, lo mismo sucedía con la crisis ambiental (De la Fuente, 2021).

El Programa de la ONU para el Medio Ambiente a finales de febrero de 2021 expuso la gravedad de las tres crisis ambientales que amenazaban al mundo: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y los perjuicios para la salud humana. Presentó un estudio en que se exhortaba a hacer las paces con la naturaleza en donde se insistía en que esas crisis eran generadas por un modelo económico insostenible. Convocaba a cambiar la forma de producir y de consumir para limitar los estragos. Se concluía que los humanos estaban incrementando una guerra suicida contra la naturaleza. En la ONU también se escucharon voces que condenaban el impacto destructivo de las restricciones ilegales en la implementación de los derechos humanos. Se oponían a la politización de los temas humanitarios, y advertían el peligro de utilizar la pandemia para castigar a quienes no se sometían a los dictados de las grandes empresas y países más desarrollados.

La pandemia y la desigualdad

Varios autores hicieron ver que la pandemia había exacerbado las desigualdades y acelerado los múltiples colapsos que le precedieron, hasta erigirse en una crisis sistémica y ecosocial de amplias proporciones. Se presentó un maremágnum de acontecimientos entrelazados que tenían que ver con el hiperconsumismo, el individualismo y el yugo de la crisis estructural y sistémica del capitalismo contemporáneo (Enríquez, 2020b).

Se pensó que la pandemia era ciega y trataba a todos por igual, pero pronto se vio que no mataba indiscriminadamente, pues los más afectados eran los desfavorecidos. Una constatación más ha sido que también ha golpeado de forma desigual en el mundo. Ha sido reveladora del enorme grado de desigualdad social. Una de las preguntas importantes fue por qué había países con alta mortalidad por la pandemia. Se precisó que para calcular la letalidad se debería tener la cifra real de contagiados, cuando lo que prevalecía eran estimaciones en una gran parte de países. Por otro lado, ante los confinamientos, mientras algunos poseían residencias amplias y hasta otra opción donde vivir, muchos se hacinaban en espacios muy limitados para estar, y no pocos estaban en situación de calle. Otra revelación de la pandemia fue que los oficios más expuestos a la infección y la muerte eran los más indispensables para la sociedad, los cuales, al estar infravalorados, eran mal pagados. La concentración escandalosa de riqueza/desigualdad social extrema y la destrucción de la vida en el planeta impulsaban una terrible catástrofe (Morin, 2020).

El sector de servicios fue siendo afectado por la cuarentena. La recomendación que hizo la Organización Mundial de la Salud (OMS) acerca de trabajar en casa y autoaislarse fue impracticable por muchos, ya que obligaba a los trabajadores a elegir entre ganar el pan de cada día o quedarse en casa y pasar hambre. Esa recomendación parecía haber sido diseñada teniendo en mente a una clase media, que era una pequeña fracción de la población mundial.

Para los habitantes de las periferias más pobres del mundo, la emergencia sanitaria se fue combinando con muchas otras emergencias. Se agravó el problema de la violencia doméstica, y se dinamizó la violencia policial. Hubo una drástica desigualdad social ante el contagio y la muerte por la pandemia. En un informe Oxfam se enfatizó la capacidad de la pandemia para agravar la de por sí preocupante desigualdad. El virus había puesto al descubierto y exacerbado las desigualdades económicas, de género y raciales. Además de quienes habían perdido la vida, cientos de millones de personas eran arrastradas a la pobreza, mientras que la mayoría de las personas y empresas más ricas del mundo aumentaban descomunalmente sus riquezas. La crisis provocada por la pandemia ponía al descubierto la fragilidad colectiva, así como la incapacidad de una economía mundial, de suyo profundamente desigual, para beneficiar al conjunto de la sociedad. Se vio la necesidad de que intervinieran los Estados para proteger la salud. Fueron puestas en marcha políticas que antes se decía que no eran factibles, y hasta que no se habían pensado. Ese informe recalca que no podía haber vuelta atrás, y que la gente debía construir un mundo más justo y sostenible (Oxfam, 2021).

Las sacudidas de la pandemia

Como esta pandemia era desconocida, se dio un trabajoso proceso para ir descubriendo conforme avanzaba. Si al principio se pensaba que el virus se instalaba en las cosas y de ahí pasaba masivamente a los humanos, se fue constatando que su principal vehículo era el ambiente respirado y condensado. El virus no sólo provocó muchas muertes, sino que, por la prioridad de atender esta enfermedad, se descuidaron otras, y hubo muertes evitables. Ante la pandemia se promovió el temor al otro, y así se fraguó otra pandemia, la del miedo. Se propagaba la idea de que el salvamento individual o familiar estaba en el alejamiento de los demás, y esto atentaba contra la colectividad. El miedo era utilizado para reforzar el control social. No sólo eran los gobiernos los que lo promovían, sino también las grandes corporaciones farmacéuticas para acrecentar sus ganancias, las cuales, además, corrompían la independencia y la libertad científica (S/A,2021).

El virus podría seguir existiendo en varias modalidades. Una investigadora de cuestiones médicas planteó que a un año de irrumpir el virus en el mundo se requería hacer un balance acerca de qué no se conocía de éste y apuntar temas que eran insuficientemente explorados. Escribió que una cuestión tan básica como en qué condiciones podía haber una reinfección no se sabía entonces con precisión. Otra problemática era que tampoco había certezas sólidas en torno a la duración de la inmunidad (Laurell, 2021). Se empezó a experimentar cómo podían servir medicamentos que eran para otras enfermedades, porque no se había previsto una pandemia, aunque ya se había anunciado previamente (Padilla y Gullón, 2020).

La crisis de la Covid-19 no solo era de salud pública, sino que afectaba a todas las actividades de la sociedad. Al principio se detuvo la actividad económica de golpe, y se trastocó profundamente la vida cotidiana. Las respuestas de los gobiernos habían seguido fórmulas de neoliberalismo autoritario. Se convulsionaron todas las relaciones sociales (Garí, 2020). Se experimentaba la vulnerabilidad ante un peligro omnipresente, invisible e incontrolable. La pandemia modificó todas las relaciones sociales a escala mundial. Se fue imponiendo una sociedad disciplinaria. Las formas colaborativas permitidas caían en un paternalismo. El lenguaje pandémico mundial sirvió para endurecer controles. Los gobernantes y los organismos internacionales aparecían como los voceros incontestables. El teletrabajo se convirtió en explotación domiciliaria. Hubo una transición del régimen neoliberal al régimen neoliberal de corte fascista. Encima, estos cambios ocurrían con una gran velocidad (Galindo, 2021).

La pandemia al poner en cuestión todo el estilo de vida imperante, reveló una profunda fragilidad, y acrecentó las incertidumbres. Evidenció los enormes problemas de la civilización. Se hizo patente que ciertos grandes científicos mantenían relaciones de interés con la industria farmacéutica. Faltaba un conocimiento capaz de responder a los desafíos de las complejidades y las incertidumbres. No se podía conocer lo imprevisible, pero era factible prever su eventualidad. Ante la pandemia se propició la combinación de prácticas de urgencia y protocolos de prudencia (Morin, 2020). Que el virus hubiera estado descontrolándose se debía a la incompetencia de los gobiernos. Hacía falta un internacionalismo robusto para prestar una atención adecuada e inmediata a los peligros del colapso social (Chomsky y Prashad, 2021). Cuantas veces se quiso regresar la vieja "normalidad" en tiempos de pandemia, se le dio espacio de expansión al virus; y al querer retomar el crecimiento económico tradicional sin haber resuelto la crisis pandémica, aumentaba la muerte de más personas (Klein, 2020). Los gobiernos se veían incapaces de resolver la ecuación entre combatir la pandemia y hacer funcionar la economía. Resultaba escandaloso que los grandes ricos aprovecharan la pandemia para empobrecer más a la población general y acumular en pocas manos ingentes riquezas (Teitelbaum,2021).

En un informe la OMS señaló que los gobiernos y las organizaciones de la salud habían sido lentos ante la pandemia. El mundo no se preparó para una pandemia como la que apareció a finales de 2019, aunque se sabía que

algo así podría llegar. Cuando se dio la voz de alarma, muchos países no actuaron en consecuencia y hubo un tiempo precioso perdido. Muchas muertes se pudieron evitar. Había consejos contradictorios y a veces engañosos. No se aprendió de la experiencia de los países que habían sido previamente afectados. El libre mercado demostró su ineficiencia ante eventos como esta pandemia. Un grave error fue que los gobiernos se guiaron principalmente por consideraciones económicas. La OMS también hizo una autocrítica, y confesó que no emprendió reformas fundamentales para estar preparada ante esto, pues se había limitado a supeditarse al consenso de los gobiernos nacionales (Vandepitte, 2021). Pero nada dijo respecto a sus nexos con grandes empresas de salud.¹ Tras un año de pandemia un grupo encabezado por Chomsky difundió un manifiesto por la vida humana en el que sus integrantes lanzaron la pregunta de cómo se podía proteger la vida humana en un contexto en donde se cuidaba la de los ricos y se descartaba la de los pobres. Propusieron una OMS que trabajara por la salud mundial, pues estaba entorpecida por los intereses de los países ricos, las financiadoras privadas y las instituciones financieras. Planteaban que era la hora de liberar a la OMS de restricciones, lo que no implicaba construir una autoridad que no rindiera cuentas, sino que estuviera enfocada sin trabas en la salud mundial. Otro punto importante era que se debía someter el capital privado a la salud pública, pues las grandes farmacéuticas se beneficiaban de la enfermedad de las personas convirtiendo el derecho a la vida en mercancía. Insistieron en que este derecho no era una pieza de negociación. Había que elegir el camino que condujera a la vida (Chomsky et al., 2021).

Todo mundo lamentó los subregistros de infecciones y muertes. El neoliberalismo había impedido la construcción de un sistema de información y vigilancia epidemiológica adecuado, confiable y con rápida actualización. Ante la irrupción de la pandemia resultaba difícil montarlo rápidamente en todos los países. Este debió haberse consolidado previamente. Las informaciones de los medios de comunicación sobre la pandemia fueron respondiendo a los intereses minoritarios de sus propietarios y no en favor del bien común de la población. Era escandalosa la falta de sensibilidad social de las farmacéuticas. Los países que habían resistido las privatizaciones de la salud pudieron responder mejor ante los daños causados por la pandemia.

Algunos reconocieron como un acierto el que la OMS hubiera acuñado y difundido el término infodemia: esa abundancia de información para imponer una visión dominante que, al difundir información errónea, socababa la respuesta de salud pública y promovía agendas de sectores privilegiados.

A finales de 2020 hubo una reunión con especialistas convocados por la revista *International Journal of Health Services*, para tratar de encontrar soluciones a la enorme crisis social creada por la pandemia. Se volvió a lamentar que la expansión de una pandemia como ésta se había alertado años atrás sin que nada se hubiera hecho al respecto. Otra cuestión tenía que ver con la información de que en el mundo existían recursos para controlarla, pero la estructura dominante impedía que se pudieran aprovechar teniendo en cuenta el bien común sobre el beneficio privado. Ante la urgencia se tuvieron que intervenir empresas privadas para resolver en parte la escasez de material de protección para el personal sanitario. Se planteó que el futuro que vendría estaba entre la barbarie o el bien común. Las políticas económicas neoliberales producían muerte, por lo que debían ser cambiadas. Para evitar muertes debía haber servicios de prevención y curación sanitarios y sociales. Se decía que el confinamiento había sido una medida necesaria, pero se reconocía que no había sido suficiente. Existía una falsa dicotomía entre mantener la salud o salvar la economía. Además había que confesar cuál era la economía que se quería salvar. Debía ponerse en el centro lo social. Era irresponsable dejar en manos de las empresas privadas con afán de lucro la seguridad de un país. La industria farmacéutica no podía continuar como hasta ahora (Navarro, 2020).

El Jefe de la OMS a inicios de 2021 dijo que el mundo estaba al borde de un fracaso moral catastrófico que sería pagado con vidas en los países más pobres. Las variaciones del virus podrían dificultar salir pronto de la pandemia (Cantón, 2021). A finales de febrero de 2021 la OMS planteó que el denominado Covid largo (síntomas de larga duración) que afectaba a un número importante de enfermos de coronavirus, debía ser una prioridad para todas las autoridades sanitarias del mundo, pues todavía no se sabía por qué algunos enfermos continuaban por meses con síntomas (cansancio extremo, dolor corporal, dificultades respiratorias, problemas cardíacos y neurológicos que a veces eran graves). También se encontró con el llamado Síndrome Multisistémico Inflamatorio Pediátrico. No se sabían las causas por las que un niño pasaba de una infección sin apenas síntomas, y después se enferma a tal punto que llegaba a peligrar su vida. La OMS señaló la necesidad de organizar una reunión mundial por la afección post-COVID y las secuelas que dejaba el coronavirus con síntomas persistentes o intermitentes en pacientes tanto graves como leves (LP, 2021). Todo el mundo tenía la esperanza de que, en caso de contraer el covid-19, no aparecieran síntomas.

Durante la pandemia se fue hablado de medidas profilácticas, diagnósticas, tratamientos, de contagiados, fallecidos, recuperados y de las vacunas. Hasta mucho después se cayó en la cuenta de la persistencia de las secuelas: diversos dolores musculares, fatiga, taquicardia, ansiedad y otros malestares. Según un estudio de varias científicas

(publicado en la revista digital medRxiv) el 80 por ciento de quienes superaban la COVID-19 habían presentado, al menos, uno de 55 síntomas hasta 112 días después de haber sido dados de alta. Más de la mitad había reportado fatiga, 44% dolor de cabeza, una cuarta parte pérdida del olfato. Los efectos persistentes no habían sido investigados suficientemente. Otro estudio destacaba que una cuarta parte reportaba depresión y ansiedad (Páramo, 2021). Un tercio de recuperados no había podido volver a hacer vida normal. A finales de marzo se enfatizó que aumentaban los casos de personas con Covid largo. En Gran Bretaña se detectó que un 70 por ciento de los hospitalizados por Covid-19 lo sufrían. Por su parte, la Universidad Johns Hopkins, que se ha distinguido por dar cuenta de la letalidad de Covid-19, empezó también a indagar el Covid largo que se daba entre quienes durante la enfermedad tuvieron efectos leves. Un estudio estadounidense encontró que a medio año de contagio había pacientes con secuelas de trastorno cerebral. Otro de los problemas de la pandemia tenían que ver con malestares de la soledad. Todo eso implicaban gravedad para la salud mental.

El secretario general de la ONU, al cumplirse el primer año de la declaración de la pandemia, lamentó las más de dos millones y medio de vidas perdidas y los más de 118 millones de contagios confirmados. Expuso la necesidad de examinar y resolver la catástrofe para 34 millones de personas en más de 30 países que rayaban en la hambruna a causa de conflictos y la pandemia.

La pandemia trastocó de manera amplia y profunda el mundo entero en lo sanitario, económico y social. La vida cotidiana cambió drásticamente. La pandemia también influyó en el aumento de pobreza e indigencia. El ámbito educativo fue severamente sacudido. Y las desigualdades existentes se agrandaron con la virtualización de la enseñanza. Pese a que el impacto de la pandemia era global, no se repartía de la misma manera entre todos. Una pandemia requería soluciones concertadas también a nivel global, pero las medidas habían sido de un extremado egoísmo nacionalista. Las respuestas para hacer frente al coronavirus se habían diseñado de manera unilateral por cada uno de los Estados, en lugar de ser concertadas multilateralmente. No obstante, la pandemia había enseñado que la interdependencia propia de la globalización era también interdependencia en materia de riesgos y amenazas (Zaccato, 2021). La salud dependía no sólo de lo que se hacía individualmente, sino del comportamiento social en todos sus niveles.

Las mujeres han sido las que más han sufrido con la pandemia porque al recluirse en su casa, muchas han perdido su trabajo y los ingresos que aportaban a la familia, y se habían tenido que encargar no sólo de la atención cotidiana del hogar, sino de cuidar a los enfermos, y además estar atentas al seguimiento de la clases que sus hijos tomaban en la casa por la educación a distancia. Los niños también sufrieron estrés y violencia doméstica en ese largo encierro.

Michel Collon escribió el libro *Planeta enfermo* en el que criticó la gestión de la pandemia. En una entrevista dijo que la pandemia había implicado un sufrimiento infligido a millones y millones de personas, tanto si habían sido infectadas por el Covid, como si vivían con el temor de contagiarse y transmitirlo. Enfatizó que por el mal manejo por parte de los gobiernos occidentales, la población también estaba sufriendo enormes dificultades sociales, económicas y financieras. Enfatizó el hecho de que los países occidentales, acostumbrados a gobernar el mundo, imponían a los pueblos del Sur lo que deberían hacer, los cuales padecían una terrible arrogancia colonial y etnocentrismo. Apuntó que para acabar con la epidemia, los países deberían haber parado todo drásticamente durante unas semanas, rastrear y analizar a todo el mundo, poner en cuarentena a los afectados y volver a poner en marcha la economía con los demás. En lugar de esto, tomaron medidas a medias, sin dejar de trabajar para proteger los intereses financieros de las grandes empresas y las grandes multinacionales. Insistía en que una enorme equivocación fue no hacer frente a la pandemia de forma rápida y contundente para eliminar el contagio. Apuntaba que era absolutamente escandaloso que la salud y la supervivencia social y psicológica de millones de personas dependiera del dinero de los accionistas y especuladores. Otro error había sido la falta de difusión de una información fundada y fiable. Los gobiernos, condicionados por el respeto a la rentabilidad privada, habían dado respuestas a la pandemia limitadas e ineficaces pues no la erradicaron cuando las circunstancias lo hubieran permitido. Se quedaron a medio camino entre salvar vidas y asegurar los balances empresariales. La conjugación de errores propició la emergencia de nuevas olas de contagios y defunciones. Otros elementos neoliberales habían contribuido a esto como eran las consecuencias de las políticas de austeridad que habían dejado desamparada a la salud pública (Iosset, 2021).

La crisis sanitaria ha hecho ver que la sociedad ha quedado debilitada por el modelo económico impuesto. Había que cambiar la actitud de los países de querer remediar cada uno por su cuenta el problema, y promocionar un compromiso mundial encaminado a impulsar soluciones convergentes y solidarias (Salazar, 2021). Un estudio sobre la diferencia entre lo que había hecho China y lo que hicieron los países occidentales mostraba que la estrategia china de supresión COVID 0 logró resultados extraordinarios que contrastaban con lo que sucedió en

occidente, pues había conseguido detener la propagación del virus, evitar muertes y pasó a una importante recuperación económica en poco tiempo (Gálvez, 2021).²

A un año de la pandemia surgían interrogantes en torno a la carencia de explicaciones científicas de por qué había en los diversos países tantas diferencias entre contagios y fallecimientos. Se había apuntado a la comorbilidades, las cuales tenían que ver con estilos de vida y alimentación, finalmente bajo el imperio de la industria alimentaria a la que sólo le importan sus ganancias a costa de la salud mayoritaria. Se apuntaba la hipótesis de factores genéticos también, pero en esto hasta el primer trimestre de 2021 no existían estudios concluyentes. Otra cuestión preocupante, y que no había sido suficientemente atendida, tenía que ver que la pandemia había propiciado un enorme aumento de desechos de residuos biológicos infecciosos y de material recomendado para la protección, como los cubrebocas, lo cual abrió un nuevo frente en la contaminación.

Las perspectivas del término de la pandemia se oscureció ante varios sucesos. Un foco de preocupación fue el caso de Brasil cuando superó las 300 mil muertes por Covid-19 con lo que se colocaba en el epicentro global de los fallecimientos por esta enfermedad, pues para entonces de cada cuatro decesos en el mundo uno era de ese país. Varios reportajes mostraron que Brasil era caso ejemplar de todo lo que podía salir mal en una pandemia, con una alta transmisión, con una alarmante variable del virus y un sistema de salud al borde del colapso, por lo que se convertía en una amenaza mundial. A inicios de abril en un solo día registró más de cuatro mil muertos por la pandemia y a finales de ese mes superó los 400 mil muertos. A finales de marzo e inicios de abril de 2021 varios países europeos, ante las amenazas de una tercera ola, que calificaron de más agresiva, tuvieron que radicalizar algunas medidas. La OMS advirtió que aunque era difícil predecir, el padecimiento de Covid-19 podría convertirse en una enfermedad endémica con la que habría que convivir. Dos docenas de gobiernos junto a la OMS solicitaron un tratado internacional sobre las pandemias para enfrentar futuras crisis sanitarias y no volver a caer en el error adoptado durante la pandemia de Covid-19 equivalente a “sálvese quien pueda”. Se insistió en que llegarán otras pandemias y ningún gobierno u organismo multilateral podrá hacer frente por sí solo a dichas amenazas. La Organización Panamericana de la Salud (OPS)³ advirtió que los países latinoamericanos no sólo no habían aplicado medidas suficientes para evitar los contagios, sino que las habían relajado, y eso podría contribuir a que la nueva ola fuera más larga y sacudiera con más fuerza a esa región.

Se fue aumentando lo que se llamó “cansancio pandémico” que llevaba a la población a relajar medidas de precaución. Debido a las diversas variantes se insistió en incrementar la vigilancia epidemiológica. Se ensayaron nuevos sistemas de diagnóstico. Una investigadora de cuestiones de salud recomendó sistematizar y evaluar equilibradamente las experiencias vividas y conocimientos adquiridos durante la pandemia. Apuntó que el conocimiento epidemiológico sobre el virus había ido avanzando. Una de las certezas era la necesidad del uso del cubrebocas. Se había visto que las principales características del paciente que condicionaban un alto desenlace mortal eran edad avanzada y sexo masculino, así como condiciones socioeconómicas precarias. La investigadora llamó la atención de la calidad de los datos era determinante para los resultados obtenidos; y que una asociación estadística no comprobaba una relación causal, principio crecientemente olvidado. Un logro más estaba en que se había avanzado en la comprensión de cómo orientar la atención de los pacientes. Recomendaba incorporar todos estos elementos en la nueva política de salud formulada por los gobiernos. Se requería una revisión autocrítica de las políticas de salud instrumentadas hasta mediados de abril respecto a la pandemia. Una importante tarea era una educación amplísima de la población sobre las características de Covid-19 para que tuviera elementos objetivos de juicio sobre el tema, que era la única vacuna eficaz contra la infodemia (Laurell, 2021b). A mediados de abril América Latina sufría un agravamiento de la pandemia. La OPS lamentó que en unos cuantos días se habían superado las muertes semanales que en cualquiera de las semanas de 2020, y pidió una estrategia integral para frenar ese embate. En esas fechas la OMS llamó la atención de la aceleración mundial del ritmo de muertes por Covid-19, pues el primer millón se había alcanzado después de nueve meses, pero un millón más se había sumado cuatro meses después, y en los últimos tres meses se había superado la cifra de tres millones. Los últimos días de abril la OMS manifestó su preocupación por la crítica situación en la India. Por una nueva variante del virus y porque hubo exceso de confianza, ese país que parecía que había domado la pandemia, en varios días fue rompiendo el record mundial de infectados diarios y repuntó en alto número de difuntos por día. Pero no es el único punto donde la pandemia estaba embravecida. La pandemia seguía amenazante. La variante del virus descubierta en la India, que se propagaba con mayor rapidez, fue detectada en Europa donde, además, se realizaron manifestaciones contra las restricciones impuestas por varios gobiernos para romper la tercera ola, y en protesta por los llamados pasaportes de vacunación. A nivel mundial al inicio de la última semana de abril fue reportada en un solo día una cifra considerada inédita. En la anterior semana se habían consignado cinco millones y medio de nuevos contagios, y solamente en Estados Unidos, Brasil y Turquía se alcanzaban más de 400 mil contagiados por cada uno de esos países en dicha semana. Al terminar el cuarto mes de 2021, debido al incremento de hospitalizaciones de grupos más jóvenes, la OPS recomendó a los Estados preparar a los servicios de salud para

atender un “eventual aumento súbito de la demanda de atención en servicios de mayor complejidad para el manejo de estos pacientes”.

Pandemia y vacunas

Desde que se instaló la pandemia, la humanidad entera oteaba el futuro esperando superarla. Se valoró como un enorme logro que en diez meses se contara con diversas vacunas. No obstante, se señalaban algunos problemas. Imperaba la lógica capitalista de la ganancia en la producción de las mismas (Jaén, 2021). Se cuestionaba por qué había muchas opciones de vacunas y no existían avances en lo relativo a los medicamentos contra el virus (Laurell, 2021). *En lugar de buscar medicamentos contra la pandemia, se había privilegiado como única solución unas vacunas de las que se desconocían sus efectos secundarios* (Riveiro, 2021).⁴ Se advertía que sería un argumento falaz pensar que la vacuna resolvería la crisis sistémica y estructural acelerada por la pandemia. (Enríquez, 2020). La vacunación era una solución parcial. Se veía muy peligroso que las vacunas fueran la materialización de poderes supraestatales que en la práctica gobernaban el mundo. La OMS no era la que organizaba su distribución, sino que todo quedaba al arbitrio de las grandes empresas farmacéuticas. Hacia ellas varios Estados habían destinado enormes presupuestos de salud lo cual repercutiría en que, una vez que pasara la tormenta, el sistema público de salud quedara tan maltrecho como se encontraba anteriormente (Galindo, 2021). El mercado había mostrado que no solucionaba problemas, sino que los producía, y en lo relativo a la distribución de las vacunas volvió a optarse por la vía mercantil. La organización Médicos sin Frontera advirtió que una pandemia mundial no era momento para seguir haciendo negocios como había sido la costumbre. Las farmacéuticas eran el prototipo del gran capital privado que no creaba conocimiento público sino secreto, para ser vendido y no para favorecer la salud de las mayorías, sino para responder a los Estados poderosos. Se denunció el chantaje al que obligaban estas corporaciones al mundo entero. Las compañías farmacéuticas mantenían el “secretismo” sobre los contratos de vacunas. Promovían el interés de países ricos y atentaban contra la solidaridad (Restrepo, 2021). A pesar de que las farmacéuticas habían sido financiadas con dinero público, vendían la mayoría de las vacunas a altos precios. Los detalles de los contratos no se transparentaban, sobre todo en lo que se refería a la responsabilidad por eventuales efectos secundarios. Las búsquedas de las vacunas habían incrementado la competencia en detrimento de la colaboración. Y se desdénaba la que no recibía el beneplácito de las grandes corporaciones (Morin, 2020). En una muestra de que se usaba la pandemia para profundizar despojos de diversas naturalezas la farmacéutica productora de la vacuna conocida como Pfizer exigió en sus contratos con países latinoamericanos no tener ninguna responsabilidad ante posibles resultados adversos. Además impuso condiciones abusivas a los gobiernos que solicitaran su vacuna. Una de ellas fue que los países pusieran como garantía activos como propiedades públicas y reservas de bancos federales. También solicitó que países contrataran un seguro internacional ante eventuales conflictos. Además, todo esto quedó en la sombra (RT, 2021). Los contratos en la producción de vacunas se evidenciaron leoninos. Ante la gran variedad de vacunas, surgió la pregunta de por qué se había engordado a la industria farmacéutica en lugar de que se fabricaran vacunas desde el sector público (Barreal, 2021). Las vacunas Sinovac, Sinopharm y Gamaleya eran producidas por los sectores públicos chino y ruso. Investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México declararon en marzo que había capacidad científica en México para tener su propia vacuna. Esto ayudaría para romper la dependencia del extranjero y para alcanzar la cobertura de vacunación que de otra forma tardaría más tiempo. Se hizo saber que estaban en desarrollo seis vacunas mexicanas, las cuales se encontraban en fase preclínica, y que eran igual de buenas como las que ya se estaban utilizando. A mediados de abril se hicieron precisiones en torno a la vacuna mexicana que llevaría el nombre de Patria. Estaba en la primera fase de estudios clínicos. Se tenía previsto que se presentaría para que fuera aprobada a finales de 2021. En marzo Cuba anunció el avance de varias vacunas que produciría con su lógica de no solo resolver su problema sino ayudar a países necesitados. El grupo que lanzó el manifiesto por la vida argumentó que el mundo necesitaba una vacuna popular (Chomsky et al., 2021). El Instituto Tricontinental de Investigación Social solicitó buscar más alternativas por la vida y no por las ganancias, por lo que instó a que existiera una vacuna de los pueblos.

Países del Sur propusieron la suspensión temporal de las patentes de las vacunas, y en su caso, de los medicamentos que se encontraran eficaces contra la enfermedad de Covid-19. Se llamaba la atención de que los Estados que concedían las patentes, en determinadas circunstancias las podrían revocar, aunque esto implicaría procesos legales arduos e indemnizaciones. Los países ricos rechazaban esa opción. Argumentaban que si eso sucediera se pondría en peligro la innovación médica lo cual expondría a enfermedades posibles. Pero eso fue lo que sucedió con las vacunas contra Covid 19, las cuales no se habían previsto, y eso por razones económicas. El resultado de todo esto ha sido que los países pobres se vieron impedidos de contar pronto con vacunas disponibles. Una proyección de una universidad (Northeastern University de Boston) planteaba que si las primeras dos mil millones dosis de vacunas se distribuyeran en proporción a la población de los países, la morbilidad podría reducirse en un 61%, y si esto no sucediera la reducción se quedaría en un tercio. Médicos Sin Frontera hacían ver que la suspensión temporal de las patentes de las vacunas, hasta lograr la inmunidad a nivel

mundial, propiciaría que hubiera más fabricantes y mayor producción de vacunas. Veían como urgente y vital para enfrentar el virus, el que se colaborara en ese sentido (S/A, 2021). El que las grandes compañías farmacéuticas no cedieran las patentes de las vacunas, se debía a cuestiones mercantiles y no al cuidado de la salud mundial (Santos, 2021).

Según las proyecciones de la Unidad de Inteligencia de The Economist realizada a finales de enero de 2021 para finales de ese año Estados Unidos y la mayor parte de Europa occidental habrían vacunado a su población. A mediados de 2022 Canadá, México, Chile, Argentina, Uruguay, y Perú, Australia Sudáfrica gran parte de los países árabes Rusia, Corea, Vietnam y Japón. A finales de ese año Colombia, Cuba, algunos países de África y China, Irán y el medio oriente lo lograrían. Para 2023 Centroamérica, Bolivia, Paraguay, la mayoría de África y los demás países habrían terminado con el proceso de vacunación (BBC, 2021). La organización internacional Oxfam en febrero denunció que las economías más grandes del mundo obligaban a las naciones pobres a esperar las sobras de las vacunas. Cuanto más tiempo se negara la protección a grandes franjas de la población mundial, mayor sería el peligro de que las mutaciones del virus amenazaran a todos. Pidió a los gobiernos que quitaran el control de las empresas farmacéuticas sobre las vacunas. De acuerdo a un estudio de la Universidad de Duke en Estados Unidos la manera como se distribuyeron las vacunas al inicio de su aplicación implicaba un grave peligro de salud pública pues se propiciaba que el virus siguiera mutando y pudieran quedar sin efecto las vacunas aplicadas. Los países ricos representan el 16% de la población mundial y acapararon el 60% de las vacunas distribuidas. Esto provocará más muertos en el mundo. El plan diseñado para atender a países de escasos recursos, llamado Covax siendo necesario, resultaba insuficiente. Había miopía de parte de los países acaparadores, pues el que todos tuvieran acceso a la vacuna, garantizaba la efectividad de la que se aplicaba en los países ricos. Esa actitud podía provocar que el virus persistiera a nivel mundial (Liomán, 2021).

La OMS denunció el egoísmo de los países ricos que ponían en riesgo su iniciativa Covax para atender a países pobres. El acaparamiento de tanques de oxígeno y la elevación de sus precios, también creó malestares sociales (Arria, 2021). La ONU criticó el nacionalismo en el manejo de las vacunas ante lo cual consideró que el proceso de inmunización mundial era el mayor examen moral de estos tiempos. Se necesitaría una generación de inmunidad en un porcentaje significativo de la población mundial, lo que requerirá garantizar un acceso horizontal e igualitario a vacunas y tratamientos en los cinco continentes y en todos los estratos socioeconómicos, cosa que no se estaba dando.

El Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica pidió a la Organización Mundial de Comercio que suspendiera las disposiciones relativas a las licencias de patente con el objetivo de garantizar el acceso universal a las diferentes vacunas contra el Covid-19. La OMS a inicios de marzo volvió a pedir que hubiera una renuncia temporal a los derechos de patente de las vacunas hasta que concluyera la pandemia para que pudieran incrementarse los suministros. Insistió en que se trataba de tiempos sin precedentes que justificaban esa medida. Desde el inicio de la vacunación se advirtió que las personas de alto riesgo en los países más pobres y marginados no podrían recibir la inmunización, porque las vacunas se encontraban concentradas en diez de los países más ricos del mundo (Martínez, 2021). El Consejo de Seguridad de la ONU adoptó por unanimidad una resolución para exigir equidad en el acceso a las vacunas. Se argumentó que todos enfrentaban la misma amenaza, la misma pandemia y se necesitaban cooperación internacional y acción multilateral. Era necesidad urgente mostrar solidaridad, equidad y eficiencia. La OMS pidió a finales de marzo de 2021 que la comunidad internacional donara inmediatamente 10 millones de dosis de vacunas contra el Covid-19 para ayudar a 20 países que aún no tenían el fármaco. A mediados de abril, con el nombre Vacunas para la gente, inició una campaña impulsada por Oxfam, Amnistía Internacional y Global Justice Now para romper las barreras legales de patentes comerciales y así poder acelerar la fabricación de vacunas a bajo costo. La meta era que al menos 70 por ciento de la población mundial debería estar vacunada para fines de este 2021. A finales de abril fueron entregadas 2 millones de peticiones al presidente de Estados Unidos para que su gobierno se sumara a las naciones que se habían manifestado a favor de suspender las protecciones a las empresas farmacéuticas para controlar la fabricación y distribución de las vacunas contra la pandemia. Esas voces también apoyaron una vacuna del pueblo. Entre los firmantes se encontraban varias personalidades que habían recibido el Premio Nobel. La UNESCO se sumó al llamado de que las vacunas contra el Covid-19 debían ser un bien público mundial. A principios de mayo, debido a las fuertes presiones, Estados Unidos aceptó el apoyo a la suspensión temporal de la propiedad intelectual en las vacunas contra el Covid-19. La OMS calificó esta decisión como histórica. No obstante, debido a que las medidas en la OMS se adoptan por consenso de sus miembros, esto llevará tiempo (Gutiérrez, 2021).

La OMS ha dicho en varias ocasiones que si no se reducían los contagios, los beneficios esperados de las vacunas para controlar la pandemia podrían no ser evidentes. No se debía bajar la guardia pues la disminución de casos ocultaba un número cada vez mayor de brotes y propagación comunitaria, que involucraban variantes del virus. Se señaló que había una delgada línea entre la esperanza de una vacuna y una falsa sensación de seguridad. Urgía una

distribución más equitativa de las vacunas. Una experta en vacunas, decía que se estaba dando seguimiento a los vacunados, pero que se requeriría tiempo para tener datos sobre la efectividad de la inmunización. Se anunciaba que las vacunas protegían a las personas contra el desarrollo de la enfermedad; pero entonces no se sabía si protegían de no infectarse o si quien sufriera esto podría a su vez contagiar. Por eso se recomendaba que quienes se vacunaran tomaran las precauciones habituales. Para marzo de 2021 la pandemia no había sido controlada y proseguían muchas incertidumbres. Se insistía en que si se relajaban las medidas, los países podrían caer en nuevas y más agresivas olas de contagio. La OMS declaró que era ilusorio creer que la pandemia pudiera estar totalmente contenida a finales del 2021. El avance en la vacunación podría ayudar a reducir drásticamente las hospitalizaciones y los decesos. Pero se debería también vigilar que los contagios fueran disminuyendo. Hasta que se redujeran los contagios significativamente se podría hablar de que la pandemia pudiera estar en camino de controlarse (IPS, 2021). El director de la OMS denunció que la escasez de vacunas (las farmacéuticas no estaban cumpliendo con las cantidades acordadas) era algo artificial, y que el camino de los mercados para encarar la pandemia estaba equivocado. En abril la OMS consideró problemático e injusto el hecho de que para entonces un 87 por ciento de más de 700 millones de las vacunas contra el Covid-19 en todo el mundo se hubieran aplicado en países de renta alta o media-alta, mientras que los países de bajos recursos sólo habían recibido 0.2 por ciento. Otro problema era que muchos países podrían verse afectados porque casi todos los envíos del mecanismo Covax se encontraban bloqueados hasta junio.⁵

Con las vacunas se ha sometido la política a las grandes empresas farmacéuticas, cuando desde mayo de 2020 en Finlandia había una vacuna libre de patente desarrollada por instituciones públicas que podría haber sido producida en cualquier parte del mundo (Salazar, 2021). Se favorecieron las vacunas de las empresas occidentales, que son muy caras por el proceso de fabricación y de la conservación. Hubo una guerra comercial por la vacuna. Fue denunciada como guerra geoestratégica vacunal. Era previsible que muchas de las vacunas perdieran eficacia ante las mutaciones (Santos, 2021c). El modelo de desarrollo, de consumo, de producción imperante no garantizaba salir de la pandemia. Se insistía en que la pandemia no terminaría hasta que no hubieran infectados en ningún lado (Nebot, 2021). Ante la pandemia se necesitaban soluciones mundiales solidarias. Se ha criticado también que la falta de equidad en el acceso a las vacunas a nivel mundial las hubiera convertido en moneda de cambio diplomática (Pannu y Barry, 2021).

Se temía que para finales de 2021 esta situación siguiera siendo una aterradora tendencia. Se apuntó que entraríamos en un periodo de pandemia intermitente cuyas características precisas todavía estaban por definirse, pues el juego entre el sistema inmunitario humano y las mutaciones del virus no tenían reglas muy claras, por lo que la inseguridad perduraría (Santos, 2021c). Chile había tenido un rápido programa de vacunación, pero a mediados de marzo experimentó una cifra alarmante de nuevos contagios, y endureció medidas a principios de abril ante la saturación de sus hospitales. Por su parte en Brasil los hospitales colapsaban debido a la variante descubierta ante la cual el plan gubernamental para contener la pandemia se quedaba corto. Se recaló que hubo falta de información adecuada de que los vacunados debían seguir con medidas de protección frente a los contagios, y que se propició una falsa sensación de seguridad.

La mala gestión de los recursos sanitarios ante la pandemia y la tardanza de las compañías farmacéuticas para cumplir con compromisos de entrega de la vacuna propiciaron importantes protestas sociales. Para no parar la economía y no tomar las medidas radicales necesarias, desde el principio se impuso a la población la idea de que la vacuna era la única solución y que lo resolvería todo (Iosset, 2021). La OMS criticó en abril de 2021 la lentitud de la vacunación contra el Covid-19 en Europa, cuando ahí se sufría una situación epidémica muy preocupante desde hacía meses por la variante británica que se había propagado por lo que se necesitaban acciones contundentes para controlar su alta transmisibilidad. En la 27 Cumbre Iberoamericana los 22 países se pronunciaron contra el acaparamiento de las vacunas y exigieron que fueran universales. La OPS señaló que, por medio de redes sociales, había venta ilegal de vacunas anti-Covid en Argentina, Brasil y México, algunas de las cuales eran falsas.

Cálculos de una firma económica extranjera consideró que en México se volvería a niveles previos a la pandemia hasta 2022. Las anteriores vacunas revisaban cómo enfrentar las nuevas variantes. Pero también se iniciaron ensayos con nuevos diseños de vacunas que fueran más potentes, más fáciles de producir y más baratas. Se seguía insistiendo en que las vacunas debían ser un bien común. La revista *The Lancet* planteó que con sólo la vacunación la pandemia seguiría expandiéndose, si no se adoptaban simultáneamente otras medidas de prevención y de contención (S/A, 2021b). A mediados de abril el gobierno chino reconoció que la efectividad de sus vacunas debía mejorarse. Por otra parte también se dio a conocer que la vacuna Pfizer no era tan efectiva ante la modalidad sudafricana. Investigadores europeos indagaban la combinación de vacunas Pfizer y AstraZeneca, pero estaba la advertencia de que la combinación de vacunas podía multiplicar reacciones adversas. La AstraZeneca se había dejado de aplicar en varios países por la trombosis que se decía que podía producir. En abril en Estados Unidos, aduciendo medidas precautorias, se anunció también la suspensión temporal de la vacuna Johnson & Johnson

porque se habían detectado seis casos de trombosis. La OPS recomendó a mediados de abril continuar aplicando las vacunas desarrolladas por AstraZeneca y Johnson & Johnson. Habría que aclarar que AstraZeneca se distribuía al costo de producción. Un estudio británico informó que la tasa de mortalidad por los efectos adversos de la vacuna de AstraZeneca por cada 100 mil habitantes era de 0.1; y la Pfizer alcanzaba un 0.26. Las desventajas de las vacunas eran menores a los riesgos que implicaban una infección del virus que podría llevar a la hospitalización y hasta la muerte. Se difundían estudios científicos que hacían ver que los factores sociales actuaban sinérgicamente aumentando la probabilidad de ser contagiado, de enfermar y morir. La nueva normalidad esperada no llegaba y lo normal en el primer cuatrimestre de 2021 era que la pandemia continuaba con vaivenes de retrocesos y nuevas olas más agresivas. El mundo se debatía entre la esperanza y la angustia.

Cuando comenzó la vacunación se pensaba que pronto se podría volver a la situación anterior a la pandemia. No se sabía de las nuevas y agresivas variantes. Se empezó a atisbar que se necesitaba un porcentaje mayor de vacunados para tener una inmunidad colectiva, pero recientes investigaciones abrieron la posibilidad de que esa inmunidad nunca llegara a alcanzarse. Varios expertos han advertido que una campaña de vacunación con éxito ya no garantiza por sí sola la victoria sobre el virus y que se tendrá que hacer frente a un ciclo permanente de picos y regresiones. Por esto mismo la pregunta de la vuelta a la “normalidad” se ha convertido en indagar qué tipo de normalidad se tendrá. Se llama la atención de que si en muchos lugares hubo un cruel fracaso en la inicial propagación del virus, sería imperdonable volver a caer en esos errores cuando la crisis siga avanzando (Vandepitte, 2021b). Cuando en Europa se sufría la tercera ola de la pandemia, se constataba que había consenso sobre la gravedad de la pandemia y había acuerdo en que habría que frenarla. Los países de la Unión Europea seguían viviendo bajo gran presión y un funcionamiento limitado con la esperanza de poder “normalizar” parcialmente la actividad para julio y agosto. Pero a finales de abril nadie sabía qué pudiera pasar (Dusseux, 2021). Un panel independiente de expertos a los que la OMS pidió que hicieran un estudio sobre la pandemia concluyó que el sistema actual falló frente a la covid-19. Enfatizó que si no se cambiaba inmediatamente dicho sistema el mundo no estaría preparado ante la próxima pandemia. Precisó que la declaración de emergencia internacional fue tardía y el mundo no reaccionó a tiempo, y en la mayoría de los países las medidas fueron insuficientes. Al no haber detenido a tiempo el turismo, el virus se movió más rápido que los sistemas de vigilancia, los cuales en adelante debían ser muy transparentes. Hubo falta de liderazgo y de coordinación global. Se hicieron recomendaciones para frenar cuanto antes la actual pandemia, entre ellas que los países ricos aportaran recursos para el acceso mundial a las vacunas. En cuanto a la prevención de futuras pandemias se recomendó que la OMS publicara información de brotes sin aprobación de terceros y que enviara expertos a investigarlos rápidamente. Se debía crear un mecanismo internacional de financiación frente a pandemias. Se propuso que los jefes de Estado adoptaran en una cumbre mundial una declaración política bajo los auspicios de la Asamblea General de la ONU para comprometerse con reformas transformadoras (Linde, 2021). Ese informe apuntaba que la combinación de malas decisiones estratégicas, falta de voluntad para abordar las desigualdades y un sistema mal coordinado había creado un coctel tóxico que permitió a la pandemia convertirse en una crisis humana catastrófica. Una importante recomendación tenía que ver con los países desarrollados que tenían un proceso de vacunación muy avanzado, a los que se les pedía que proporcionaran mil millones de dosis antes de septiembre y otros mil millones antes de mediados de 2022 para los 92 países de ingresos bajos y medianos. Hacia mediados de mayo se contabilizaban más de tres millones de muertos por la pandemia, y más de 160 millones de contagios registrados.⁶ Para entonces una agresiva variante de la India se había extendido a 44 países. Pese a que por esas fechas Estados Unidos y Brasil reportaban disminución de casos, la OPS insistía en que los contagios lejos estaban de ser controlados en la región. Aunque en Estados Unidos anunció que las personas vacunadas podían dejar de usar el cubrebocas en la vida diaria (a excepción de viajes), la OMS recomendó que los cubrebocas se siguieran usando en los países con vacunación alta, pero con elevada transmisión del virus; y precisó que muy pocos países estarían en condiciones de seguir el ejemplo estadounidense. Enfatizó que las vacunas disponibles eran efectivas contra todas las variantes descubiertas hasta ese momento. Pero recomendó continuar actuando con prudencia ante la pandemia que, pese a mejoras en algunas regiones, no había terminado. En otros sitios había repuntes. Por ejemplo, Argentina había tenido que regresar a estrictos confinamientos.

Los diversos escenarios de la pospandemia

La pandemia dinamizó crisis latentes y profundizó una descomunal crisis integral. Fue aprovechada por los grandes poderes para agudizar políticas neoliberales cada vez más autoritarias. Este proceso no fue unívoco, pues también propició el planteamiento de otras salidas para impulsar resistencias que permitieran frenar al poder corporativo y el neofascismo, y que hubiera búsquedas alejadas del capitalismo (Martí y Hernández, 2021). Había quienes advertían sobre los contornos de una configuración civilizatoria cuyas características globales, regionales y nacionales todavía no estaban del todo definidas, pero cuyos ejes y puntos de referencia podían vislumbrarse. Una escritora recalca que la pandemia había colocado en el centro lo que antes estaba en la periferia. La pandemia desdibujó el multilateralismo y el agude de agendas que privilegiaban lo nacional. Países del Sur

intervinieron por medio de políticas públicas, sanitarias, económicas y sociales, pero mostraron limitaciones estructurales y coyunturales. Así, aunque parecía que se había activado el freno de emergencia, el neoextractivismo no cesó, y fue convertido en parte esencial de la reactivación económica de la que se denominó nueva normalidad. Se recapituló que la pandemia había puesto sobre la mesa de las discusiones la reforma tributaria, el ingreso básico universal y la transición ecosocial. También se puso en la agenda el paradigma de los cuidados que son la clave para la construcción de una sociedad resiliente y había generado cambios en la conciencia colectiva y en el surgimiento de un ambientalismo popular. Pero en América Latina, aunque la pandemia había dejado extensos impactos económicos, sanitarios y sociales, los gobiernos no querían cambiar la matriz productiva capitalista y no abrían la discusión tributaria ni la ecológica (Svampa, 2021). Los tiempos de pandemia han sido tiempos excepcionales que, en lugar de competencia y rivalidad, requerían convergencia y solidaridad, pero eso no se había logrado (Santos, 2021c).

No obstante, fue creciendo el convencimiento de que se necesitaba un mundo diferente: Sin embargo no había certezas, y persistía el peligro de que el mundo pospandémico fuera peor que el anterior. Los escenarios que se preveían tenían tres grandes vertientes: un regreso a lo que había antes con toda sus injusticias y atrocidades; el reconocimiento verbal de que no se podía seguir como antes, pero quedarse sólo en algunas modificaciones cosméticas; y lo que no pocos querían, pero que tendría muchas dificultades, sería un nuevo modelo civilizatorio que implicaría una transición larga y difícil hacia un mundo poscolonialista, pospatriarcal y poscapitalista (Santos, 2021).

Teniendo en cuenta el marco conceptual sindémico (propuesto por Merrill Singer en los 90) un conjunto de académicas propusieron tener en cuenta las interacciones biológicas y sociales de las enfermedades para mejorar las políticas sociosanitarias. Esto implicaría repensar las insuficiencias de la organización social al lado de los factores bioantrópicos, (Varias autoras, 2021). La crisis en una sociedad desencadena procesos contradictorios, pues se propician búsquedas para dar respuesta, pero también están los que apresuran la vuelta a una supuesta estabilidad anterior. Después de los experimentos sociales que habían dado más poder a los Estados y a las corporaciones, no se volvería a lo anterior, sino que era previsible un futuro dominado por la asociación de los Estados con los gigantes tecnológicos para controlar a la gente. Crecerá la vigilancia virtual por parte de los grandes corporativos electrónicos y de los Estados. Se incrementará el uso de la inteligencia artificial para todos los ámbitos. Un aspecto privilegiado ha sido el educativo, y se ha llegado a plantear que no se necesitan tantas aulas físicas, frente a los dictados de la tecnología. Los hogares tampoco serán lo que fueron, sino espacios para el trabajo y la educación con toda la carga opresiva que eso implicaba.⁷ Otro aspecto será la salud con consultorías virtuales, y con dinamización de la biotecnología y su uso en intervenciones quirúrgicas. Pero no se puede renunciar a la educación cara a cara y a la socialización. Evitar los consultorios médicos y los hospitales durante una pandemia ha tenido sentido; pero la telemedicina pierde en gran medida frente a la atención persona a persona. Sería equivocado y muy peligroso tomar el sendero de prescindir de maestros y cerrar hospitales (Klein, 2021). Algunos externaban sus temores de que la pospandemia pudiera ser más dura en todos los aspectos, pero de manera especial en la salud porque el sistema sanitario quedaría muy destrozado, los enfermos crónicos no atendidos estaban expuestos a fenecer, y muchas de sus familias carecían de recursos para poderlos atender. (Ferrer, 2021).

El ecoteólogo Leonardo Boff en abril lanzó la voz de alerta porque grupos corporativos estaban impulsando como modelo de postpandemia una propuesta gravemente lesiva a las mayorías de la humanidad. Querían el Great Reset (la gran reanudación) del orden capitalista mundial. Habían visto la pandemia como una gran oportunidad para salvaguardar e impulsar sus intereses a costa de la gente y de la naturaleza. Hablaban de salvar el planeta, economías justas, ver por la asistencia médica global, pero lo que estaban ya haciendo mostraba que eso era pura palabrería, y que imponían un despotismo cibernético de un capitalismo de vigilancia para controlar las rebeliones de los de abajo, y proseguir con su paradigma devastador de bienes y servicios de la naturaleza. No excluían la guerra como medio económico geoestratégico. Su capitalismo "verde" disfrazaba su dinámica acumuladora y voraz, cuando la Tierra-Gaia no aguantaba más su rapiña. El ecoteólogo advirtió que si no se cambiaba la relación devastadora con la naturaleza, sobrevendrían amenazas todavía más letales que la pandemia del Covid-19. Se tendría que buscar una economía fundada en la solidaridad, en la cooperación, en la ecología, en la circulación y en la reutilización (Boff, 2021).

Estos corporativos capitalistas se propusieron convertir la pandemia en restauradora de un neoliberalismo más agresivo. Antes habían aminorado al Estado, pero ahora lo impulsaban para que salvara sus economías y reprimiera las rebeliones opuestas a la dominación y explotación. Aprovechaban la situación para reconvertir, feudalizar y explotar aún más al trabajo. Desataban una guerra contra la población aduciendo que combatían al virus. Se emprendía una ingeniería lingüística para el sometimiento (Sucari, 2021). La pandemia fue la coyuntura para que los poderes dominantes impulsaran una nueva era imponiendo no solo formas de actuación, sino la propagación de una conciencia general. Fue usada como arma biológica devastadora. El capitalismo se está

fortaleciendo como nunca. Configuran una pospandemia recortando aún más las libertades de la gente e impulsándola a la resignación (Cortines, 2021).

Al contrario de lo que uno podría pensar, el periodo inmediato posterior a la pandemia no sería favorable para discutir alternativas, a menos que la normalidad a la que las personas pensaban regresar no fuera posible. La crisis climática no generaba una contundente respuesta de emergencia como la que desató la pandemia. Lo peor es que, si bien la crisis pandémica podría controlarse de alguna manera, la crisis ecológica ya era irreversible y lo que quedaba era intentar mitigarla. Pero resultaba aún más grave el hecho de que ambas crisis estaban vinculadas. En los países pobres, donde el sector informal es mayoritario, se carecía de cualquier forma de protección social. Habría más pobreza y hambrunas. Los efectos de la pandemia transpasarían lo sanitario para configurar un hecho social global. Se idealizó que el virus se terminaría, pero se fue constatando que no se esfumaría ni con la vacuna ni con el decreto del fin de la contingencia sanitaria. Crecían las posibilidades de que siguiera mutando y amenazando. Se insistió en que el mundo postpandémico sería el mundo del *vértigo de la incertidumbre* y del entrelazamiento de recurrentes crisis en múltiples esferas de la vida social (Enríquez, 2020b). Vendrían nuevas pandemias, probablemente más graves. Las políticas neoliberales continuaría socavando la capacidad de respuesta del Estado en lo sanitario, y las poblaciones estarían cada vez más indefensas. El miedo al contagio propició que se impusieran drásticas medidas autoritarias. Un primer efecto devastador de una pandemia que llegó a un cuerpo económicamente enfermo en América Latina era la cantidad de muertos pues se agravó una mortalidad previa existente. La pandemia fue precipitando una crisis que ya estaba abierta. Pero la pandemia podía ser también una oportunidad para un cambio profundo que favoreciera tanto los aspectos sociales como los ambientales (Salama, 2021).

Los graves efectos negativos de la pandemia en las mayorías han ido incubando estallidos, protestas y movimientos. Los gobiernos se han estado preparando tanto para la represión como en procurar el convencimiento de los más de que hay que acostumbrarse a la nueva normalidad que quieren imponer los de arriba. La llamada nueva normalidad, sería diferente, pero agudizaría conflictos sociales previos y los incubados por los efectos de la pandemia. El capitalismo tecnológicamente más avanzado generaría problemas y protestas de nuevo tipo. En varias partes del planeta proseguían movimientos sociales contra la opresión y la desigualdad. Se preveía que cuando el drama sanitario amainara, la intolerable situación económica aceleraría movimientos masivos. Se tendrían que buscar nuevas formas de economía y trabajo. Las luchas contra el capitalismo neoliberal renovado se acrecentarían. Habría que defenderse del mundo postpandémico capitalista (Castro, 2021).

Los efectos económicos y sociales negativos de los repetidos confinamientos y la vertiginosa caída de la economía se recrudecieron en los países pobres. Se veía necesario romper con el modelo centrado en Occidente, marcado por la colonización, para adoptar la perspectiva de los países del Sur. Habría que romper las relaciones coloniales o neocoloniales de la dominación. Más allá del desastre sanitario, a raíz de la pandemia, los movimientos sociales plantearon varias búsquedas en torno al "mundo de después". Una de esas reflexiones cuestionaba los estrechos vínculos dominantes en las formas de habitar la Tierra entre la salud y el medio ambiente. Se querían establecer las etapas de una recuperación de las economías priorizando el respeto y el reparto de los bienes "comunes" sobre la acumulación privada, así como la justicia social y medioambiental sobre la productividad desregulada. Se atisbaba una transición social y ecológica posterior a la pandemia (Duterme y Lorriaux, 2021).

De parte de los de abajo se han ido reforzado estructuras resilientes, sabiendo que los cambios de fondo no surgirán de un día para otro. La emergencia sanitaria ha suscitado una intensa creatividad (Morin, 2020). Varios colectivos que indagaban cómo ir más allá de la pandemia, proponían reconstruir la comunidad rompiendo las alianzas con el capital. Se tendría que reinventar el mundo organizándose y resistiendo. Existían condiciones del fin de una era y el principio de otra. Los anteriores caminos resultaban intransitables o conducían a despeñaderos. Crecía la convicción de construir mundos socialmente justos y ecológicamente sensatos. Se sabía que había el peligro de quedarse en una supuesta nueva normalidad que sería solo una modalidad del régimen previo con más controles. Los colectivos experimentaban nuevas formas de actuar y traspasar las limitaciones del modo virtual. Habría que liberarse de la violencia como forma de determinar las relaciones sociales y las formas de vida. Se exhortaba a activar la esperanza, no entendida como que las cosas pasarán de determinada manera, sino de que algo tiene sentido independientemente de lo que resultara. Habría que liberarse del capital que construye subjetividades y sentimientos que determinan las relaciones dominantes (Esteve, 2021).). Ante la política del miedo se impulsaba la construcción de una esperanza no pasiva, sino creativa.

Los colectivos querían que al término de la pandemia no se volviera a instaurar un sistema que precarizaba la vida y depredara el medio ambiente. Se constataba que al revalorar el consumo local se propiciaba la creación de redes de solidaridad (Rivera, 2020). Entre las alternativas que se habían encontrado frente a la pandemia estaba la

colaboración comunitaria. Se atendía la comida y la salud con cuidado de la comunidad (Zibechi, 2020b). En este sentido se iban construyendo otras economías basadas en el respeto a la naturaleza, en la estrecha relación entre cura y comunidad, y en la búsqueda de una vida digna. Se ponían las bases de una economía social y solidaria, un comercio justo y la impartición de servicios para la satisfacción de necesidades en vez del lucro. Se trataba de un modelo económico y social en el que las personas y el cuidado del planeta se encontraban en el centro (Gellida, 2021b). En este sentido algunos llamaban la atención de que se tenía que pasar al tiempo de la reparación priorizando lo que realmente importaba para la vida (Klein, 2020). La pandemia también había hecho ver que por medio de foros virtuales se podía debatir, intercambiar ideas y propuestas, compartir experiencias a diario; y se sabía que urgía llegar a acciones concertadas (Aharonian, 2020).

Hay analistas que recomiendan aprender de movimientos como el kurdo, el mapuche, el de pueblos originarios colombianos en el Cauca y sobre todo el zapatismo que han alumbrando presentes y futuros posibles (Enríquez, 2020). En medio de la pandemia los zapatistas reflexionaron sobre su impacto sobre la vida de los pueblos. Plantearon la urgencia de profundizar la resistencia frente al capitalismo. Y exhortaron a alejar la muerte y proteger la vida. Anunciaron que sin importar la pandemia a mediados de 2021 una delegación viajaría a la Europa de abajo para enlazar las luchas necesarias contra el capitalismo y para defender la vida. Insistieron en que la supervivencia de la humanidad dependía de la destrucción del capitalismo. Los dolores del mundo eran fruto de un sistema que no se podía reformar. Se proponían unir y fortalecer las luchas por la vida (Cubells, 2021). En los movimientos, pueblos y organizaciones en resistencia existen prácticas prefigurativas que ponen en el horizonte otro mundo que ya se está viviendo desde ahora y que se ha ido creando como alternativa al capitalismo. Los elementos son la autonomía, lo comunal, el bien común. Se destaca la importancia de la salud preventiva, integral y comunitaria, los trabajos de los cuidados y el cuidado de la vida, de la casa común y de los bienes comunes, así como el autocuidado personal y colectivo. Estas prácticas propician una pedagogía liberadora que nutre las pistas de cómo edificar un mundo otro, mejor (Romero, 2021). La alternativa está del lado del bien común. Para encontrar alternativas a la época de las postpandemia se requería echar mano del pensamiento crítico que tenía la capacidad de no someterse a las visiones hegemónicas, sino mirar largo y lejos para no perderse ni en las peores situaciones (Zibechi, 2021).

Los confinamientos también habían propiciado re-conexiones comunitarias. Colectivos de mujeres fueron demostrando la viabilidad de tejer tanto el cuidado como la alimentación y en general el cuidado de la vida con elementos alternativos al modelo capitalista-patriarcal. Han destacado que la solución de las adversidades y las incertidumbres se encuentran del lado de lo colectivo. Un movimiento que se intensificó pese a la pandemia, fue el de las mujeres contra el patriarcado y el feminicidio. Las mujeres hacían ver que la pandemia no las callaba. En el primer cuatrimestre de 2021 se intensificaron movimientos contra mandatarios de América del Sur, como los de Brasil, Chile y Colombia por el mal manejo de la pandemia, por los malestares sociales ya intolerables, por represiones, y por los presos políticos. En Chile se defendía al movimiento Mapuche que luchaba por su territorio. Se vislumbraba que en la pospandemia pudieran renovarse los movimientos anticapitalistas. La pandemia evidenciaba que una gestión racional y humana de la sociedad no era compatible con la lógica del capitalismo. Iban en aumento las movilizaciones que defendían la vida y rompían con el capitalismo y el patriarcado (Valencia et al. 2021). La pandemia ha impulsado la construcción de nuevas realidades con creatividad e imaginación (Strozake, 2021).

Se ha llamado la atención que, dependiendo de diversos intereses clasistas, se plantean proyecciones de cómo la pandemia influirá en cambios en el mundo. Lo que vendrá no será un efecto mecánico de la pandemia, sino de la lucha entre esos intereses (Isch, 2021). Habría que tener en cuenta que precisamente mientras persistía la pandemia, los partidarios de los tres grandes escenarios fueron elaborando en la práctica sus propuestas. La lucha por la pospandemia también se instaló y se fue consolidando. Un escenario más sería el predominio de uno de los tres escenarios previstos, pero en el que convivirían los otros dos. La lucha por una salida totalmente alternativa y benéfica a los más, seguirá estando presente.

NOTAS

1 Existen varios estudio los cuales han mostrado que, desde su fundación, la OMS ha adoptado políticas que, a nombre de la seguridad, transfieren a la ciudadanía el riesgo sanitario y económico. La OMS al estar ligada a los intereses de los que la financian contribuye a promover políticas de intervención vertical que sumergen a los países más necesitados en una lógica de ayuda masiva benéfica a los intereses especulativos de los grandes poderes (Souto, 2021).

2 En los países orientales también había diferencias. Si se tiene en cuenta el número de muertes por cada cien mil habitantes, a principios de marzo de 2021 ese porcentaje en Japón era de 6.2; en Corea del Sur de 3.1; en China de 0.1; en Vietnam, Camboya y Laos 0 respectivamente (OMS, 2021).

3 Para ver las orientaciones de la OPS sobre Covid-19 consultar la página <https://www.paho.org/es/temas/coronavirus/brote-enfermedad-por-coronavi-rus-covid-19/fondo-respuesta-covid-19-ops>

4 Hasta finales del primer cuatrimestre de 2021 la farmacéutica Pfizer anunció que a finales de ese año tendría un medicamento para inhibir los síntomas del Covid-19.

5 Las referencias que se hacen en este escrito a la OMS se pueden encontrar en el sitio <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavi-rus-2019>

6 Un estudio de la Universidad de Washington hizo una estimación por la que concluía que la cantidad de personas muertas por el covid-19 en el mundo se elevaba a casi siete millones, más del doble de la cantidad de la que se informaba (Vandepiite, 2021c).

7 En la revista Viento Sur (núm. 175 abril 2021) aparecieron varios escritos que analizaban que la pandemia, por su predominio capitalista, implicaba una mayor segregación escolar y una profundización de la brecha digital. Se criticaba el asalto que estaban realizando las multinacionales tecnológicas en la educación pública. Esa pandemia había repercutido en el agravamiento de la crisis educativa por la fusión del poder con nuevos instrumentos de cultura. Se denunció la googleización de la educación pública y la necesidad de responder con planes alternativos. Se criticaba la segregación, la privatización y el menosprecio del conocimiento manipulado por los grandes poderes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHARONIAN, Aram. (2020). Para un FSM para la acción, hay que ver el mundo con ojos del presente y del futuro pospandémico. *Estrategia.la*. Recuperado de 29 de <http://estrategia.la/2020/09/29/para-un-fsm-para-la-accion-hay-que-ver-el-mundo-con-ojos-del-presente-y-del-futuro-pospandemico/>

ARRIA, Isabella. (2021). Pandemia, farmacéuticas y el creciente desasosiego social. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/pandemia-famaceuticas-y-el-creciente-desasosiego-social/>

BARREAL, José Manuel. (2021). Vacunas y capitalismo. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/vacunas-y-capitalismo/>

BBC. (2021). Vacunas contra el coronavirus. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56025727#:~:text=La%20inves-tigaci%C3%B3n%20de%20la%20EI-U,de%20trabajadores%20de%20la%20salud.>

BOFF, Leonardo. (2021). Grave peligro para la Tierra y la vida: el gran Reinicio del Capitalismo (Great Reset). *América Latina en movimiento*. Recuperado de <https://leonardoboff.org/2021/04/15/grave-peligro-para-la-tierra-y-la-vidael-gran-reinicio-del-capitalismo-great-reset/>

CAMARERO, Julio. (2021). *La covid-19 y el multicolapso del neoliberalismo global*. Madrid: Catarata

CAMÍN, Eduardo. (2021). Plataformas digitales, la nueva fase del capitalismo. *Estrategia.la*. Recuperado de <http://estrategia.la/2021/02/28/plataformas-digitales-la-nueva-fase-del-capitalismo/>

CANTÓN, Javier. (2021). El SARS- CoV-2 cambia su alineación inicial: ¿podrán las vacunas ganar el partido? *The conversation*, Recuperado de [https://the- conversation.com/el-sars-cov-2-cambia-su- alineacion-inicial-podran-las-vacunas-ganar- el-partido-152693](https://the-conversation.com/el-sars-cov-2-cambia-su- alineacion-inicial-podran-las-vacunas-ganar- el-partido-152693)

CASTRO, Nils. (2021). La postpandemia: disyuntivas y confrontaciones. *Diálogos del Sur*. Recuperado de <https://dialogosdelsur.operamundi.uol.com.br/analisis/68236/nils-castro-la-post-pandemia-disyuntivas-y-confrontaciones>

CHOMSKY, Noam y VIJAY Prashad. (2021). Tres grandes amenazas a la vida en la tierra que debemos afrontar en 2021. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/210439>

CHOMSKY, Noam, DE FREITAS, Áurea, BASSEY Nnimmo y GÓMEZ Eliz- abeth. (2021). Manifiesto por la vida humana. *Revista Común*, Recuperado de <https://www.revistacomun.com/blog/manifiesto-por-la-vida-humana>

CORTINES, Javier. (2021). Murió una época y nació otra. *Rebelión*. Recu- perado de <https://rebellion.org/murio- una-epoca-y- nacio-otra/>

CUBELLS, Lola. (2021). La revuelta del “Katún”: zapatistas navegan al encuentro con la “otra” Europa. *Desin- formémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/la-revuelta- del-katun-zapatistas-navegan-al-encuentro-con-la-otra-europa/>

DUSSEX, Daniel. (2021). En Europa se espera volver a la normalidad para julio o agosto, pero nadie sabe qué puede pasar. *APU*. Recuperado de <https://www.agenciapacourondo.com.ar/coronavirus/en-europa-se-espera-volver-la-normalidad-para-julio- o- agosto-pero-nadie-sabe-que-puede>

DUTERME, Bernard y LORRIAUZ Mathieu. (2021). Es urgente descolonizar una ecología supuestamente universal. *Equal Times*. Recuperado de <https://www.equaltimes.org/ber- nard-duterme-es-urgente?lang=es#. YDbRGM8zai4>

ENRÍQUEZ, Isaac. (2020). El extravío del pensamiento crítico ante el huracán de la pandemia, *América Latina en movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/210329>

ENRÍQUEZ, Isaac. (2020b). El día después de la pandemia: futuro, incertidumbre y vulnerabilidad. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/210026>

ESTEVA, Gustavo, *et al.* (2020). *Repensar la pandemia*. Oaxaca: Universidad de la Tierra Oaxaca.

ESTEVA, Gustavo. (2021). Escucharnos. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2021/01/25/ opinion/015a1pol>

FERRER, Sergio. 2021. Hablan los expertos invisibles de la pandemia: así han vivido el último año entre el agotamiento y la resiliencia. *Sinc*. Recuperado de <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Hablan-los- expertos-invisibles-de-la-pandemia- asi- han-vivido-el-ultimo-ano-entre-el- agotamiento-y-la-resiliencia>

GALINDO, María, 2021, La pandemia es el capitalismo. *lavaca*. Recuperado de <https://www.lavaca.org/mu156/capitalismo- pandemico-lo-que-esta-en-juego-ecocidio-y-suicidio/>

GÁLVEZ, Pablo. (2021). La respuesta del gobierno de China ante la crisis sanitaria económica y social mundial provocada por la pandemia COVID-19, SARS-COV-2. *Rebelión*. Recuperdado de <https://rebellion.org/wp-content/up- loads/2021/03/respcrisissanitaria.pdf>

GARCÍA Marcelo. (2021). La pandemia caliente y los años que viviremos en peligro. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebellion.org/la-pandemia- caliente-y-los-anos-que-viviremos-en- peligro-desempleo-desigualdad-y-fosilizacion/>

GARÍ, Manuel. (2020). La pandemia del capitalismo global. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/2020-la-pan- demia- del-capitalismo-global/>

GELLIDA, Jesús. (2021). La covid-19 contra los derechos humanos. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebellion.org/la-covid-19- contra-los-derechos- humanos/>

GELLIDA, Jesús. (2021b). Alternativas a las consecuencias de la Covid-19. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebe- lion.org/alternativas-a-las-consecuencias-de-la-covid-19/>

GUTIÉRREZ, Icíar. (2021). EEUU apoya suspender las patentes de las vacunas anti-COVID. *El Diario*. Recuperado de https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-anuncia-apoyo-exencion-patentes-vacunas_1_7903561.html

IOSSET, Amanda, 2021. Investigación sobre la gestión de la pandemia. *Investig'Action*. Recuperado de <https://www.investigacion.net/es/investigacion-sobre-la-gestion-de-la-pandemia/>

IPS, 2021. (2021). La lucha anticovid está entre la esperanza y una falsa sensación. *IPS Noticias*. Recuperado de <http://www.ipsnoticias.net/2021/02/la-lucha-anticovid-esta-la-esperanza-una-falsa-sensacion/>

ISCH, Edgar. (2021). Los escenarios de conflicto pospandemia. *Estrategia. la*. Recuperado de <https://estrategia.la/2021/05/02/los-escenarios-de-conflicto-pospandemia/>

JAÉN, Jesús (2021). Un poder en la sombra. *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/un-poder-en-la-sombra/>

KLEIN, Naomi. (2020). Los años de *reparación*. Buenos Aires: Clacso

KLEIN, Naomi. (2021). Distopía de alta tecnología para el postcoronavirus. *Nodal*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2020/12/distopia-de-alta-tecnologia-para-el-post-coronavirus-por-naomi-klein/>

LAURELL, Asa Cristina. (2021). Conociendo al Sars-CoV-2. *La Jornada*, Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2021/01/13/opinion/a03a1ci>

LAURELL, Asa Cristina. (2021b). Covid-19: tiempo para reflexionar. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2021/04/15/opinion/a03a1cie>

LINDE, Pablo. (2021). Un panel de expertos internacionales pide actuar ya ante la siguiente pandemia: "La catástrofe de la covid se podría haber evitado". *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2021-05-12/un-panel-de-expertos-internacionales-pide-actuar-ya-ante-la-siguiente-pandemia-la-catastrofe-de-la-covid-se-podria-haber-evitado.html>

LIOMÁN, Lima. (2021). La distribución desigual de vacunas entre países ricos y pobres significará que el virus continuará propagándose y mutando. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/la-distribucion-desigual-de-vacunas-entre-paises-ricos-y-pobres-significara-que-el-virus-continuara-propagandose-y-mutando/>

LP. (2021). La OMS organiza una reunión mundial por la afección post-COVID y las secuelas que deja el coronavirus. *XL Semanal*, Recuperado de <https://www.lasprovincias.es/sociedad/salud/secuelas-covid-oms-20210213123802-nt.html>

MARTÍ, Julia y HERNANDEZ, Juan. (2021). ¿Cómo enfrentar la crisis desde los movimientos sociales? *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/como-enfrentar-la-crisis-desde-los-movimientos-sociales/>

MARTÍNEZ, Andrés. (2021). Secretario del ALBA-TCP alerta que 95 % de las vacunas contra el covid-19 están concentradas en diez de los países más ricos del mundo. *Actualidad.RT*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/380732-secretario-alba-tcp-alerta-vacunas-monopolio>

MORIN, Edgar. (2020). *Changeons de voie*. París: Éditions Denoël

NAVARRO, Vicenc. (2020). *Pandemia, economía y Estado de bienestar*. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/download/pandemia-economia-y-estado-del-bienestar-vicenc-navarro/?wpdmdl=662925&refresh=603ab8d1a72881614461137>

NEBOT, Marta. (2021). El director de la OMS tiene la solución para la pandemia. Recuperado de <https://blogspublico.es/otrasmiradas/45056/extra-extra-el-director-general-de-la-oms-tiene-la-solucion-para-la-pandemia/>

OMS, 2021. Weekly epidemiological update - 2 March 2021. Recuperado de <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update---2-march-2021>

OXFAM. (2021). *El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*. Recuperado de <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621149/bp-the-inequality-virus-250121-en.pdf>

- PADILLA, Javier y GULLÓN, Pedro. (2020). *Epidemiocracia*. España: Capitán Swing.
- PANNU, Jaspreet y BARRY, Michele. (2021). El Estado inocula: las vacunas como el poder blando. *The Lancet Global Health*. Recuperado de <https://www.thelancet.com/journals/>
- PÁRAMO, Omar, 2021. Ocho de cada 10 personas que se recuperan de Covid-19 desarrollarán al menos un síntoma persistente. *Desinformemonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/ocho-de-cada-10-personas-que-se-recuperan-de-covid-19-desarrollaran-al-menos-un-sintoma-persistente/>
- RESTREPO, Manuel. (2021). Chantaje global con las vacunas COVID. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/chantaje-global-con-las-vacunas-covid/>
- RIVEIRO, Alberto. (2021) Corrupción, industria farmacéutica y el capitalismo de la Covid19. *Eulixe*. Recuperado de <https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/corruccion-industria-farmaceutica/20210114165744022145.html>
- RIVERA, Silvia. (2020). Nuestra visión antropocéntrica y soberbia recibió un golpe bien dado. *Página siete*. Recuperado de https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/12/27/silvia-rivera-nuestra-vision-antropocentrica-soberbia-recibio-un-golpe-bien-dado279258.html?fbclid=IwAR0rbXpax_jp6b-Gr_6ZQkAmlenh8ONgEaMiAWYOVu-WrYy8VihRHKqkF88U
- ROMERO, Raúl. (2021). Utopía necesaria. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2021/01/17/opinion/013a2pol>
- TEITELBAUM, Alejandro. (2021). Servidumbre (in)voluntaria y manipulación de mentes. *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/servidumbre-involuntaria-y-manipulacion-de-las-mentes/>
- RODRÍGUEZ, Alberto. (2021). Visiones del futuro desde la carentena. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/210798?language=en>
- RT. (2021). Las insólitas exigencias que Pfizer habría puesto a los gobiernos de América Latina para venderles vacunas. *RT*. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/384524-exigencias-pfizer-latinoamerica-vacunas>
- S/A. (2021). Bill Gates adelantó cuáles serán las próximas amenazas para la humanidad tras la pandemia del coronavirus. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/ciencia-america/2021/02/07/bill-gates-adelanto-cuales-seran-las-proximas-amenazas-para-la-humanidad-tras-la-pandemia-del-coronavirus/>
- S/A. (2021b). La contradicción chilena: ¿Por qué el éxito de la vacunación no frena la pandemia? *DW*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/la-contradiccion-chilena-por-que-el-exito-de-la-vacunacion-no-frena-la-pandemia/a-56955777>
- SALAMA, Pierre. (2021). *Contagio viral, contagio económico*. Clacso: Buenos Aires.
- SALAZAR, Peio, 2021, Cómo el modelo neoliberal ha agravado vedaramente la crisis del coronavirus. *El Salto Diario*. Recuperado de <https://www.elsaltdiario.com/economia-para-todas/como-el-modelo-neoliberal-ha-agravado-severamente-la-crisis-del-coronavirus>
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2021). *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Madrid: Akal.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2021b). Lo antisistema (I). *Público*. Recuperado de <https://blogs.publico.es/espejos-extranos/2021/02/22/lo-anti-sistema-i/>
- SANTOS, Boaventura de Sousa. (2021c). La vacuna es un bien público mundial. *América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/211755>
- SOUTO, David. (2021). Historia mínima de la OMS; La bolsa o la vida? No, ¡la bolsa y la vida! *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/la-bolsa-o-la-vida-no-la-bolsa-y-la-vida/>
- STROZAKE, Janaina. (2021). Pensar en un nuevo modo de vida requiere creatividad e imaginación y, para ello, tenemos que salir del reino de la necesidad, de vivir para trabajar. *Viento Sur*, Recuperado de <https://vientosur.info/pensar-en-un-nuevo-modo-de-vida-requiere-creatividad-e-imaginacion/>

SUCARI, Jacobo. (2021). El virus como lenguaje: patentes, neoliberalismo e ingeniería lingüística. *El Salto Diario*. Recuperado de <https://www.el-saltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/virus-lenguaje-patentes-neoliberalismo-ingenieria-linguistica>

SVAMPA, Maristella. (2021). ¿Qué sera de América Latina tras la pandemia? *openDemocracy*. Recuperado de <https://www.opendemocracy.net/es/america-latina-tras-pandemia/>

VALENCIA Belén, Tamara Art-acker y Alejandra Santillana. (2021). En el centro la vida: mujeres rurales tejiendo cuidado y movilización. *Ocaru*. Recuperado de <https://ocaru.org.ec/2021/03/02/en-el-centro-la-vida-mujeres-rurales-tejiendo-cuidado-y-movilizacion/>

VANDEPITTE, Marc. (2021). Un año de Covid: informe demoledor de la OMS de la salud sobre las políticas en los países occidentales. *De wereld morgen.be*. Recuperado de <https://www.dewereldmorgen.be/artikel/2021/03/12/een-jaar-covid-vernietigend-rapport-van-de-wereldge-zondheidsorganisatie-over-de-aan-pak-in-de-westerse-landen/>

VANDEPITTE, Marc. (2021b). Nous ferions bien de nous y préparer : le Covid-19 va perdurer, même après la vaccination. *Investig'ation*. Recuperado de <https://www.investigaction.net/fr/nous-ferions-bien-de-nous-y-preparer-le-covid-19-va-perdurer-meme-apres-la-vaccination/>

VANDEPITTE, Marc. (2021c). Une nouvelle étude met en gard: le nombre de décès du Covid-19 est beaucoup plus élevé que rapporté. *Investig'ation*. Recuperado de <https://www.investigaction.net/fr/une-nouvelle-etude-met-en-garde-le-nombre-de-deces-du-covid-19-est-beaucoup-plus-eleve-que-rapporte/>

Varias Autoras. (2021). Sindemia: la fragilidad de la actual civilización moderna. *Economistas frente a la crisis*. Recuperado de <https://economistas-frentealacrisis.com/sindemia-las-fragilidades-de-la-actual-civilizacion-moderna/>

VOCES DEL TERRITORIO. (2020). La pandemia atiza la extracción minera en América Latina. *DW*. Recuperado de <https://www.dw.com/es/la-pandemia-atiza-la-extraccion-minera-en-america-latina/a-53753276>

ZACCATO, Carolina. (2020) Coronavirus: los desafíos del mundo del después. *Pensamiento Propio*. núm. 52, julio-diciembre, pp.227-235.

ZIBECHI, Raúl. (2020). ¿Por qué América Latina es el epicentro de la pandemia? *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2020/07/03/opinion/023a2pol>

ZIBECHI, Raúl. (2020b). Los movimientos en la pandemia: el retorno a la vida sencilla, *El Salto diario*. Recuperado de <https://www.elsalto-diario.com/movimientos-sociales/pandemia-covid-19-retorno-vida-sencilla-comida-casera-trueque-ancianidad-comunitaria>

ZIBECHI, Raúl. (2021) Las urgencias y el pragmatismo demolieron el pensamiento crítico, *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinforme-monos.org/las-urgencias-y-el-pragmatismo-demolieron-el-pensamiento-critico/>